

El Néctar de Chuang Tse

Nosotros usamos a menudo la palabra "Tao" pero no somos taoistas. El Tao, que puede ser usado en palabras como filosofía, creencia, religión, ritual o practica, un juego de ética o moral, una base para las leyes, o la fundación de una sociedad, no es el Tao Viviente.

Aunque el Tao Viviente pudo ser la experiencia de muchos humanos en China durante la era dorada (quinto al segundo siglo A.C.), esa experiencia autentica casi desapareció con el 'tao-ismo' que le siguió. 'Tao-ismo', como el Zen moderno, es una mera amalgama popularizada y degenerada, de creencias, supersticiones, alquimia, magia y cultura de la salud física -- i.e. brujería. Esto puede estar un paso más cerca de lo Real, la Verdad, lo natural que la tecnología de las sociedades modernas, que llenan nuestras mentes y forman nuestra perspectiva en el siglo 21. Pero nuestras sociedades son inimaginablemente diferentes de lo que fue China en 400 A.C. Nuestras mentes son incapaces de la tranquilidad y el vacío del cual cultivan una conciencia de lo más sutil. Nuestra facultad de conocimiento ha sido apartada de su naturaleza original como una conciencia real: un guía interior de todas nuestras acciones y palabras, desinteresado, espontáneo, de recta sabiduría, en una perfección continua.

Lao Tse (siglo sexto A.C.) y Chuang Tse (siglo cuarto A.C.) son los dos místicos que permanecen como los más fieles al Tao verdadero. Generalmente hablando, todos los otros escritos están contaminados por cierto tipo de interés o prejuicio. Los dos escritos que ofrecemos aquí, *Tao Te King* de Lao Tse y la colección titulada *El Camino de Chuang Tse*, también están probablemente contaminados en cierto grado, sin embargo ellos presentarán muy bien la forma en que la mente y espíritu de estos dos seres puros trabajaba. Lao Tse, se dice, fue un bibliotecario humilde y un recluso. El nunca escribió ninguna de sus enseñanzas. Cuando estaba listo para morir, el iba saliendo por las puertas de la ciudad y fue reconocido por el portero, quien le pidió para dictar lo que era más importante de sus enseñanzas. El resultado fue el que nosotros conocemos hoy como el *Tao Te King*, el cual ha sido traducido más veces que cualquier otro libro, con excepción de la Biblia, y ciertamente no es todo de Lao Tse. Chuang Tse era un ermitaño, viviendo el Tao como está reflejado en Lao Tse. Chuang Tse vivió cuando mucha gente estaba alerta a la más profunda realidad, fue bastante conocido y reverenciado.

Tampoco estos seres estaban interesados en la aceptación o influencia. Sus enseñanzas estaban dirigidas a personas sinceras que ya se encontraban viviendo el Tao, y necesitaban una corrección ligera, afirmación y puesta a punto. En tiempos modernos, el mensaje del Tao viviente cae en oídos sordos y almas muertas, y por eso muchas veces ha sido deformado -- reducido a lo que es útil para los humanos que se preocupan por vivir en la sociedad. Tampoco Lao Tse ni Chuang Tse estaban interesados en el mundo hecho por humanos; nos remiten a un Lugar sin-lugar antes, más allá, y dentro el mundo hecho por humanos. Este Lugar es tan profundo dentro de

nosotros que para experimentarlo uno debe soltar sus ataduras con todo lo demás. Solamente aquellos que han soltados sus vínculos en todo lo demás están en una posición de saber siquiera que ese lugar existe. Y "vivir el Tao" significa liberación consistentemente -- de un momento a otro.

¿Quién haría esto? Solamente el que ve que el mundo no ofrece nada, que es los espejismos meros, podría estar dispuesto a perderlo. Pero, solamente el que pierde su vida puede encontrar su Vida. Esto es el mensaje verdadero de Tao, el cual Jesús más tarde llevó al occidente. Y también, esto era el mensaje original de Zen; nada más que esto. ¡En el siglo 20, fue el mensaje verdadero de Osho, quien le dijo a sus seguidores que los estaba acercando solo para que el pudiera golpearlos con su almádena! Pero escucharon sólo lo que sus egos quieren escuchar. También sus críticos: escucharon sólo lo que sus egos quieren escuchar. Y este mismo mensaje es que de Ramana Maharshi y "Sri Nadie" (Albert Sorensen) quien era conocido por Ramana como "Sunyata". En las palabras de A. U. Vasavada: "No hay nada que hacer sin estar constantemente alerta y conciente, y continuar en lo desconocido y en ninguna parte."

Lao Tse, Chuang Tse, y estos otros seres puros siguen viviendo en cada ser humano. Pero nosotros estamos apartados de nuestra esencia pura; existimos en la insignificancia de nuestra periferia, somos demasiado perezosos, intoxicados, distraídos, egoístas como para curarnos, para dejar todo lo que hacemos y sólo SER. Para todos ustedes que están preparados para soltar las amarras, para todos ustedes que no tienen miedo a la oscuridad, al fracaso, a la soledad, silencio y humildad, les ofrecemos los siguientes escritos.

<>

¿Qué no es Tao?

(Atribuido a Monk Shao, disciple of Kumarajiva)

Todas las cosas están acompañadas, pero Tao permanece solitario.
Fuera del Tao no hay nada; en él no hay separación.
Sin exterior o interior, incluye el Único Primordial
Y abarca los ocho reinos y las diez mil cosas.

No es uno, ni muchos; no es oscuro, no es luminoso.
Sin procedencia, sin final; no es vacío, no es sustancia.
No va hacia arriba, no va hacia abajo; no construye, no destruye.
Sin moverse, sin descansar; sin ir, sin venir.
No es profundo, no es superficial; no es sabio, no es ignorante.
Sin contradecir, sin armonía; no es nuevo, no es viejo.
No es bueno, no es malo; no está solo, sin par.

¿Pero porque esto es así?

Porque si ves que tiene interior, abarca todo el universo;
Si ves que tiene exterior, tiene capacidad y establece todas las cosas.
Si ves que es pequeño, cubre ancho y lejos;
Si ves que es grande, penetra en el reino de los átomos.

Llámenlo el uno, y después comprende todas las cualidades;
Llámenlo los muchos, y después su cuerpo es vacío.
Llámenlo luminoso, y después es oscuro y turbio.
Llámenlo oscuro, y después es intensamente brillante.
Digan que se presenta, y no tiene cuerpo ni forma;
Digan que se extingue, y brilla por toda la eternidad.

Llámenlo vacío, tiene miles de funciones;
Digan que existe, es silencioso sin forma.
Llámenlo alto, es llano sin extensión;
Llámenlo bajo, nada es igual.
Proclaman que construye, y se dispersa por todas las estrellas;
Proclaman que destruye, y las cosas duran por largo tiempo.

Digan que se mueve, y permanece en silencio;
Digan que se queda quieto, y funciona con todas las cosas.
Pretendan que regrese, se va sin decir adiós;
Pretendan que se marche, y será el momento de su regreso.
Llama a lo profundo, se mezcla con todos los seres;
Llama a lo superficial, sus raíces no pueden ser vistas.

Llámalo pobre, y tiene miles ventajas;
Llámalo rico, y nada existe en ello.

Digas que está solo, y empieza a asociarse con todas las cosas;
Digas que se conecta, y se cae vacío y solo.

<>

Los escritos que siguen se adaptan de Merton, T. *The Way of Chuang Tzu (El Camino de Chuang Tse)*, New Directions, 1965, Abbey of Gethsemani.

Padre Merton hubo estado 'un hombre del mundo,' profesando "Yo no creo nada," y con una antipatía específica hacia la iglesia católica. Declara en su autobiografía *The Seven Storey Mountain* que sentó que él vivía una vida sin sentido o propósito. Es posible que él prohió un niño con que no tuvo nunca una relación. Después mucha duda debido sus excesos de su pasado, a la edad de 27 tomó los votos permanentes de la pobreza, la castidad, la obediencia, y el silencio y hizo se miembro de la estricta comunidad católica trapista en Gethsemani, Kentucky. Encontró el estímulo constante en su elección de una vida monástica de la contemplación en Lao Tse y Chuang Tse, y el budismo zen, y continuó de proponer las dogmas y líderes de esas religiones hasta su muerte.

Merton escribió a un momento cuando la iglesia católica romana estaba mucho menos abierta para condonar las ideas religiosas o teológicas que estaban extrañas de su propia doctrina. Aunque esta obra sobre Chuang Tse y algunos de sus otros escritos sobre las religiones orientales recibieron la *Imprimi Potest* y *Nihil Obstat* de la jerarquía de la iglesia católica romana, Thomas Merton a veces desafió la estrechez de su propia religión. Él buscó de mostrar a nos la universalidad de la verdad, y especialmente la universalidad de una vida de soledad y silencio – en contraste a las rituales sociales – como una vía poderosa para distinguir la verdad desde la ilusión. Él murió en una manera extraña y sincronística: fue en Tailandia en el año 1968 para participarse en un congreso zen, y mientras de bañarse una ventiladora eléctrica aparentemente cayó en la agua y electrocutó él. Digamos "aparentemente" porque alguna gente que estaba íntima con él ha sugerido que él se asesinaba.

Vivió una vida la que atraía los opuestos fuertes y contaba a él mucho sobre su ser y la naturaleza humana. Uno de los eventos más poderosos lo que asaltó le fue una relación sexual dos años antes de su muerte con una enfermera joven la que atendaba le durante su convalecencia. ¿A cual punto en una relación sexual ha roto su voto de la castidad un sacerdote? Thomas desafió eso también.

<> <>

El Néctar de Chuang Tse

El hombre de Tao

El hombre en el cual el Tao
actúa sin impedimento
no daña a ningún otro ser con sus actos,
y aun así no considera sí mismo "bondadoso," "manso."

El hombre en que el Tao
actúa sin impedimento
no se preocupa por sus propios intereses
y no desprecia a aquellos que sí lo hacen.
No lucha por ganar dinero
y no convierte en virtud la pobreza.
Sigue su camino sin apoyarse en los demás
y no se enorgullece de andar solo.
Mientras que no sigue a la muchedumbre,
no se queja de aquellos que lo hacen.
El rango y la recompensa no lo atraen;
la desgracia y la vergüenza no lo desaniman.
No está buscando constantemente
'el bien' y 'el mal',
decidiendo continuamente 'sí' o 'no.'

Los antiguos decían, por tanto:

"El hombre del Tao
permanece en el anonimato.
La virtud perfecta no produce nada.
'No-ser' es 'Ser verdadero,'
y el más grande entre los hombres es el señor *nadie*."

<>

La alegría perfecta

¿Existe sobre la Tierra una plenitud de alegría, o acaso no existe tal cosa?

¿Existe alguna manera de hacer que la vida sea realmente digna de vivirse, o es imposible?

Si existe esa manera, ¿Cómo es posible encontrarla?

¿Qué debemos intentar hacer?

¿Qué debemos intentar evitar?

¿Cuál debería ser la meta en la que nuestra actividad llega a su fin?

¿Qué debemos aceptar?

¿Qué debemos negarnos a aceptar?

¿Qué debemos amar?

¿Qué debemos odiar?

Lo que el mundo valora es el dinero, la reputación, la larga vida, los logros. Lo que considera alegría es la salud y el bienestar del cuerpo, la buena comida, la buena ropa, las cosas bellas de ver, la música agradable que escuchar.

Lo que condena es la falta de dinero, un rango social bajo, la reputación de no valer para nada y la muerte temprana.

Lo que considera desgracia es la incomodidad corporal y el trabajo. La falta de oportunidad de hartarse de buenas comidas, no tener ropas elegantes, no tener medios para entretener o deleitar los sentidos. Si la gente se encuentra privada de estas cosas, le entra el pánico o la depresión y desesperación. ¡Está tan preocupada por su vida, que su ansiedad se la hace insoportable, incluso cuando tiene todo lo que cree desear! ¡Su propia preocupación por divertirse la hace infeliz!

Los ricos hacen intolerable la vida, esforzándose por conseguir cada vez más dinero que, en realidad, no pueden usar. Al hacer esto, quedan alienados de sí mismos y se agotan a su propio servicio, como si fueran esclavos de alguna otra persona.

Los ambiciosos corren día y noche en persecución de honores, constantemente angustiados por el éxito de sus planes, temiendo el error de cálculo que lo puede echar todo a perder. Así, están alienados de sí mismos, agotando su vida real al servicio de una sombra creada por su insaciable esperanza.

El nacimiento de un hombre es el nacimiento de su dolor.

Cuándo más tiempo vive, más estúpido se vuelve, porque su ansiedad por evitar la inevitable muerte se hace cada vez más aguda. ¡Qué amargura! ¡Vive para algo que está siempre fuera de su alcance! Su sed de supervivencia en el futuro lo hace incapaz de vivir en el presente.

¿Y qué hay de los líderes y los eruditos que tanto se sacrifican? Son honrados por el mundo, porque son hombres buenos, rectos y sacrificados.

Y aun así su buen carácter no los preserva de la infelicidad, ni siquiera de la ruina, la desgracia y la muerte.

¡Me pregunto, en este caso, si su "bondad" es realmente tan buena después de todo! ¿No será tal vez una fuente de infelicidad?

Supongamos que admitimos que son felices, ¿Pero es acaso algo alegre tener un carácter y una carrera que llevan finalmente a la propia destrucción? Por otra parte, ¿puede llamárselos "infelices", si al sacrificarse salvan las vidas y fortunas de otros?

Tomemos el caso del ministro que, consciente y rectamente, se opone a una decisión injusta de su rey. Algunos dicen: "Di la verdad y, si el rey se niega a escuchar, déjalo que haga lo que quiera. Ya no tienes mayor compromiso." Por

otra parte, Shu Tse siguió oponiéndose a la injusta política de su soberano. Fue, por consiguiente, destruido. Pero si no se hubiera alzado por lo que consideraba correcto, su nombre no será honrado como lo es. De forma que ésta es la

cuestión: ¿Habrà de considerarse "bueno" el camino que siguió si, al mismo tiempo, le fue fatal?

No puedo decir si lo que las personas consideran "felicidad" es felicidad o no. Lo único que sé es que, cuando considero la manera en que buscan conseguirla, los veo arrastrados de cabeza, adustos y obsesionados por la marea general del rebaño humano, incapaces de detenerse o de cambiar de dirección. Continuamente afirman estar a punto de alcanzar 'la felicidad'.

Por lo que a mí respecta, no puede aceptar sus parámetros, ya sean de felicidad o de infelicidad. Me pregunto si, después de todo, su concepto de la felicidad tiene realmente algún significado.

Mi opinión es que nunca se encuentra la felicidad hasta que se deja de buscarla. Mi mayor felicidad consiste precisamente en no hacer absolutamente nada pensado para obtener la felicidad; ¡y éste, según el criterio de la mayor parte de la gente, es el peor de todos los caminos posibles!.

Me remito al dicho de que: "La alegría perfecta es carecer de él. La alabanza perfecta es carecer de alabanzas."

Si preguntáis "qué hacer" y "qué no debe hacerse" sobre la tierra para obtener la felicidad, yo contesto que estas preguntas no tienen respuesta. No hay forma de determinar tales cosas.

Y aun así, al mismo tiempo, si dejo de buscar la felicidad, el "bien camino" y el "mal camino" resultan inmediatamente evidentes por sí mismos.

El contento y el bienestar se hacen posibles al instante en el momento en que se deja de actuar con ellos en la mente; y, si se practica el no-hacer (wu wei), se consigue tanto la felicidad como el bienestar, automáticamente.

He aquí cómo resumo todo esto:

El Cielo no hace nada: su no-hacer es su serenidad.
La Tierra no hace nada: su no-hacer es su reposo.
De la unión de estos dos no-haceres,
proceden todos los actos,
se componen todas las cosas.
¡Cuán vasto, qué invisible
este llegar-a-ser!
¡Todas las cosas vienen a ninguna parte!
¡Cuán vasto, qué invisible...
no hay forma de explicarlo!
Todos los seres en su perfección
nacen del no-hacer.
Es por esto por lo que se dice:
"El Cielo y la Tierra no hacen nada,
y aun así no hay nada que no hagan."

¿Dónde estará el hombre capaz de alcanzar
este no-hacer? ¡Él es el uno con que quiero hablar!

<>

Cuando la vida era plena, no había historia

En la era en que la vida sobre la Tierra era plena, nadie prestaba particular atención a los hombres valiosos, ni señalaba al hombre de habilidad. Los gobernantes eran simplemente las ramas más altas del árbol, y el pueblo era como los ciervos en los bosques. Eran honestos y justos, sin darse cuenta de que estaban "cumpliendo con su deber". Se amaban los unos a los otros, y no sabían que esto significaba "amar al prójimo". No engañaban a nadie y aun así no sabían que eran hombres de "fiar". Eran íntegros y no sabían que aquello era "buena fe". Vivían juntos libremente, dando y tomando, y no sabían que eran "generosos". Por esta razón, sus hechos no han sido narrados. No hicieron historia.

<>

Los cinco enemigos

Con madera de un árbol de cien años de edad,
construyen vasos para el sacrificio,
cubiertos de diseños verdes y amarillos.

Las astillas cortadas

yacen si ser utilizables en la cuneta.

Si comparamos los vasos de sacrificio con la madera de la cuneta,
vemos que difieren en apariencia:

uno es más bello que la otra;

pero aun así son iguales en esto: ambos han perdido su naturaleza original.

De modo que, si comparamos al ladrón con el ciudadano respetable,

vemos que uno es, desde luego, más respetable que el otro;

y aun así coinciden en esto: ambos han perdido
la simplicidad original del hombre.

¿Cómo la perdieron? He aquí las cinco maneras:

El amor a los colores atonta el ojo

y ya no consigue ver correctamente.

El amor a las armonías hechiza el oído

y se pierde el verdadero oído.

El amor a los perfumes

llena la cabeza de vahídos.

El amor a los sabores

arruina el gusto.

Los deseos desazonan el corazón

hasta que la naturaleza original enloquece.

Estos cinco son los enemigos de la verdadera vida.

Y aún así son aquello para lo que "hombres de gran discernimiento" afirman que viven.

No son aquello para lo que yo vivo:

¡si esto es la vida, entonces, los palomos enjaulados
han encontrado la felicidad!

<>

Ayuno del corazón

Yen Hui, el discípulo favorito de Confucio, apareció para despedirse de su Maestro.

"¿Dónde vas?", preguntó Confucio.

"Voy a Wei."

"¿Y para qué?"

"He oído que el príncipe de Wei es un individuo autoritario, sensual y totalmente egoísta. No se preocupa en absoluto de su gente y se niega a admitir cualquier defecto en su persona. No presta la más mínima atención al hecho de que sus súbditos mueren por doquier. Todo el campo está lleno de cadáveres como heno en un prado. El pueblo está desesperado. Pero yo le he oído decir, Maestro, que se debe abandonar el estado bien gobernado e ir al que esté sumido en el desorden. A las puertas del médico hay abundantes enfermos. Deseo aprovechar esta oportunidad para poner en práctica lo que he aprendido de usted y ver si puedo lograr alguna mejora de las condiciones de aquel lugar."

"¡Ay!", dijo Confucio, "no te das cuenta de lo que haces. Atraerás el desastre sobre tu cabeza. El Tao no necesita de tus anhelos y sólo lograrás desperdiciar tus energías con tus mal encaminados esfuerzos. Al desperdiciar tus energías, te encontrarás confuso y después ansioso. Una vez que te invada la ansiedad, ya no serás capaz de ayudarte a ti mismo. Los antiguos sabios empezaban por buscar el Tao en ellos mismos, después miraban a ver si encontraban en los demás algo que se correspondiera al Tao, tal como ellos lo conocían. Pero si tú mismo no tienes el Tao, ¿qué ganas tú desperdiciando el tiempo en vanos esfuerzos por llevar al camino correcto a unos políticos corruptos? No obstante, supongo que has de tener alguna base para tus esperanzas de éxito. ¿Cómo te propones conseguirlo?"

Yen Hui respondió: "Pretendo presentarme como un hombre humilde y desinteresado, que sólo busca hacer lo que está bien y nada más: un planteamiento sencillo y honesto. ¿Ganaré con esto su confianza?"

"Por supuesto que no", replicó Confucio. "Ese hombre está convencido de que sólo él está en lo cierto. Podrá fingir ante el público que se toma interés en un patrón objetivo de justicia, pero no te dejes engañar por ello. Él no está acostumbrado a que nadie se le oponga. Su método es confirmarse a sí mismo que está en lo cierto pisoteando al resto de la gente. Si esto lo hace con hombres mediocres, con más seguridad aún lo hará con alguien que representa una amenaza para él al afirmar que es un hombre de grandes cualidades. Él se aferrará tozudamente a su método.

Podrá fingir que está interesado en tus palabras acerca de lo que es objetivamente bueno, pero en su interior no te oír y no lograrás cambio alguno. No llegarás a ninguna parte de esta manera."

Yen Hui dijo entonces: "Muy bien. En lugar de oponerme a él directamente, mantendré mis propios valores interiormente, pero exteriormente fingiré ceder. Apelaré a la autoridad de la tradición y a los ejemplos del pasado. Aquel que interiormente se niega a aceptar compromisos es tan hijo del Cielo como cualquier gobernante. No me apoyaré en ninguna enseñanza propia y, por tanto, no tendré preocupación alguna sobre si se aprueba mi conducta o no. Finalmente seré aceptado como una persona desinteresada y sincera. Todos llegarán a apreciar mi candor y así seré un instrumento del Cielo en medio de ellos.

De esta manera, cediendo obedientemente ante el príncipe como hacen otros hombres, inclinándome, arrodillándome, postrándome como cualquier sirviente debe hacer, seré aceptado como limpio de culpa. Así, otros tendrán confianza en mí y gradualmente empezarán a usarme, viendo que tan sólo deseo hacerme útil y trabajar para el bien de todos. Seré así un instrumento de los hombres.

Mientras tanto, todo lo que tenga que decir será expresado en términos de la antigua tradición. Trabajaré con la sagrada tradición de los sabios de la antigüedad. Aunque lo que diga pueda ser objetivamente una condena de la conducta del príncipe, no seré yo el que la pronuncie, sino la propia tradición. De esta forma, seré perfectamente honesto sin ser ofensivo. Así, seré un instrumento de la tradición. ¿Cree usted que es ésta la forma correcta de abordar la cuestión?"

"Desde luego que no", dijo Confucio. "¡Tienes demasiados planes de acción, mientras que ni siquiera has conocido al príncipe u observado su carácter! En el mejor de los casos, tal vez puedas librarte y salvar tu pellejo, pero no conseguirás cambiar absolutamente nada. Tal vez él se adapte superficialmente a tus palabras, pero no existirá un cambio real en su actitud."

Yen Hui dijo entonces: "Está bien, esto es todo lo que se me ocurre. ¿Querría usted, Maestro, decirme qué sugiere?"

"¡Debes ayunar!", dijo Confucio. "¿Sabes a qué me refiero cuando hablo de ayunar? No es fácil. Pero los caminos fáciles no provienen de Dios."

"¡Oh!", dijo Yen Hui. "¡Estoy acostumbrado al ayuno! En casa éramos pobres. Pasábamos meses sin ver carne o vino. Eso es ayuno, ¿no es así?"

"Bueno, puedes llamarlo 'observar un ayuno', si quieres", dijo Confucio, "pero no es el ayuno del corazón."

"Dígame", dijo Yen Hui. "¿Qué es el ayuno de corazón?" Confucio respondió: "El objetivo del ayuno es la unidad interior. Esto significa oír, pero no con los oídos; oír, pero no con el entendimiento; oír con el espíritu, con todo tu ser. Oír sólo con los oídos es una cosa. Oír con el entendimiento es otra. Pero oír con el espíritu no se ve limitado a una facultad u otra, al oído o a la mente. Por tanto, exige el vacío de todas las facultades. Y cuando las facultades quedan vacías, la totalidad del ser escucha. Se da entonces una captación directa de aquello que está frente a ti y que no puede ser escuchado con el oído o comprendido por la mente. El ayuno del corazón vacía las facultades, te libera de las limitaciones y de las preocupaciones. El ayuno del corazón da a luz la unidad y la libertad."

"Ya veo", dijo Yen Hui. "Lo que obstruía mi camino era mi propia conciencia de mí mismo. Si consigo empezar el ayuno del corazón, esta conciencia de mí mismo desaparecerá. ¡Entonces me veré libre de limitaciones y preocupaciones! ¿Es eso lo que quiere decir?"

"Sí", dijo Confucio, "¡eso es! Si eres capaz de hacerlo, quedarás capacitado para ir al mundo de los hombres sin afectarlos. No entrarás en conflicto con su propia imagen ideal de sí mismos. Si están dispuestos a escuchar, cántales una canción. Si no, mantente en silencio. No intentes echar abajo sus puertas. No pruebes nuevas medicinas con ellos. Limítate a estar entre ellos, porque no tienes otra misión que ser uno de ellos. ¡Entonces podrás tener éxito!

Es fácil mantenerse quieto y no dejar rastro, pero es difícil andar sin tocar la tierra. Si sigues los métodos humanos, podrás engañar y aun salir bien librado. En el camino del Tao, el engaño es imposible.

Sabes que se puede volar con alas; aún no has aprendido a volar sin ellas. Estás familiarizado con la sabiduría de aquellos que saben, pero aún no conoces la sabiduría de aquellos que no saben.

Observa esta ventana: no es más que un agujero en la pared, pero gracias a ella todo el cuarto está lleno de luz. Así, cuando las facultades están vacías, el corazón se llena de luz. Al estar lleno de luz, se convierte en una influencia por medio de la cual los demás se ven secretamente transformados."

<>

La Huida de Lin Hui

Lin Hui de Kia emprendió la huida.
Perseguido por enemigos,
tiró todos los preciosos símbolos
de jade de su rango
y se echó a la espalda a su hijo pequeño.
¿Por qué cogió al niño
abandonando el jade
que valía una pequeña fortuna,
mientras que el niño, de venderlo,
sólo le proporcionaría una suma miserable?

Lin Hui dijo:
"Mi atadura al jade,
El símbolo de mi cargo,
era la atadura del egoísmo.
Mi atadura al niño
era la atadura del Tao.

Allí donde el egoísmo es la atadura,
huye la amistad
cuando la calamidad llega.
Allí donde el Tao es la atadura,
la amistad se hace perfecta
por medio de la calamidad.

La amistad de los hombres sabios
es insípida como el agua.
La amistad de los tontos
es dulce como el vino.
Pero la insipidez de los sabios
trae consigo un afecto verdadero,
y el sabor de la compañía de los tontos
acaba convirtiéndose en odio."

<>

El bote vacío

Aquel que gobierna sobre los hombres vive en la confusión.

Aquel que es gobernado por hombres vive en el dolor.

Por tanto, Yao deseaba no influir en los demás
ni ser influenciado por ellos.

El camino para apartarse de la confusión y quedar libre del dolor
es vivir en el Tao, en la tierra del gran Vacío.

Si un hombre está cruzando un río,
y un bote vacío choca con su esquife,
por muy mal genio que tenga no se enfadará demasiado.

Pero si ve en el bote a un hombre,
le gritará que se aparte.

Si sus gritos no son escuchados, volverá a gritar,
una y otra vez, y empezará a maldecir.

Y todo porque hay alguien en el bote.

No obstante, si el bote estuviera vacío,
no estaría gritando, ni estaría tan irritado.

Si uno puede vaciar el propio bote, que cruza el río del mundo,
nadie se le opondrá.

Nadie intentará hacerle daño.

El árbol derecho es el primero en ser talado.

El arroyo de aguas claras es el primero en ser agotado.

Si deseas engrandecer tu sabiduría y avergonzar al ignorante,
cultivar tu carácter y ser más brillante que los demás,

¡una luz brillará en torno a ti

como si te hubieras tragado ambos el Sol y la Luna!

No podrás evitar las calamidades.

Un hombre sabio ha dicho:

"Aquel que está orgulloso consigo mismo

ha realizado un trabajo carente de valor.

El éxito es el principio del fracaso.

La fama es la causa de la desgracia."

¿Quién puede liberarse del éxito y de la fama,
descender y perderse entre las masas de los hombres?

Fluirá como el Tao, libre, sin ser visto.

Se moverá con la propia Vida

sin nombre, sin hogar.

Él es simple, sin distinciones.

¡Según todas las apariencias, es un tonto!

Sus pasos no dejan huella.

No tiene poder alguno.

No logra nada, carece de reputación.

Ya que no juzga a nadie, nadie lo juzga.

Así es el hombre perfecto:

su bote está vacío.

<>

Plenitud

"¿Cómo puede el verdadero hombre de Tao
atravesar paredes sin obstáculos,
mantenerse en medio del fuego sin quemarse?"

No a causa de su astucia
o su audacia;
no porque haya aprendido
sino porque ha desaprendido.

Todo aquello que está limitado por medio de la forma, aspecto, color, sonido,
es llamado *objeto*.

De entre todos ellos, tan sólo el hombre
es más que un objeto.
Aunque, como los objetos, tiene forma y aspecto,
no se ve limitado a la forma. Es más.
Puede lograr ser sin-forma.

Cuando está más allá de la forma y el aspecto,
más allá de "esto" y de "aquello",
¿Dónde está el punto de vista de un objeto?
¿Dónde está el contraste?
¿Qué puede obstruir su camino?

Reposará en su lugar eterno,
que es el no-lugar.
Estará escondido
en su propio e insondable secreto.
Su naturaleza profundiza hasta la raíz
en el Uno.
Su vitalidad, su poder
se esconden en el Tao secreto.
Cuando es todo uno,
no hay falla en él por la cual pueda entrar una cuña.

Igualmente un hombre borracho, al caer de un carro,
queda contusionado pero no destruido.
Sus huesos son como los huesos de los demás hombres,
pero su caída es diferente.
Su espíritu es completo. No es consciente
de su cuerpo subiendo a un carro,
ni del carro de lo que ha caído se.

La vida y la muerte no significan nada para él.
Desconoce la alarma, se encuentra con los obstáculos
sin pensar, sin preocupaciones,
los enfrenta sin saber que están ahí.

Si existe tal seguridad en el vino,
cuánta más habrá en el Tao.
El hombre sabio está escondido en el Tao,
nada puede tocarlo.

<>

Grande y pequeño

Cuando observamos las cosas a la luz del Tao,
nada es lo mejor, nada es lo peor.
Cada cosa, vista bajo su propia luz,
destaca a su manera.
Puede parecer "mejor"
de lo que se compara con ella
en sus propios términos.
Pero en términos de la totalidad,
nada destaca como "mejor".
Si medimos las diferencias,
lo que es más grande que otra cosa es "grande".
Por tanto, no hay nada que no sea "grande".
Lo que es más pequeño que otra cosa es "pequeño."
Por tanto, no hay nada que no sea "pequeño".

Así que todo el cosmos es un grano de arroz,
y la punta de un cabello
es grande como una montaña...
Éste es el punto de vista relativo.
Se pueden derribar muros con arietes,
pero no se pueden tapar agujeros con ellos.
Todas las cosas tienen diferentes usos.
Los buenos caballos pueden hacer cien millas al día,
pero no pueden cazar ratones.
Como los perritos o las comadreas:
todas las criaturas tienen dones que les son propios.
El búho de cuerno blanco puede cazar pulgas a medianoche
y distinguir la punta de un cabello,
pero en pleno día se queda pasmado, impotente,
y no puede ver ni siquiera una montaña.
Todas las cosas tienen distintas capacidades.

En consecuencia: aquel que desea el bien sin el mal,
el orden sin el desorden,
no comprende los principios
del Cielo y la Tierra.
No sabe cómo
están vinculadas las cosas.
¿Puede un hombre aferrarse nada más que al Cielo
y olvidarse de la Tierra?
Son correlativos: el conocer el uno
es conocer la otra.
El renegar de uno
es renegar de ambos.
¿Puede un hombre aferrarse a lo positivo
sin nada negativo
en contraste con lo cual se ve
que es positivo?
Si afirma poder hacerlo,
es un bellaco o un loco.

Los tronos pasan
de dinastía a dinastía,
ora hacia acá, ora hacia allá.
Aquel que llega al poder por la fuerza,
en contra de la corriente,
es llamado tirano y usurpador.
Aquel que se mueve con la corriente de los acontecimientos,
es llamado sabio estadista.

Kui, el dragón de una sola pata,
tiene envidia del ciempiés.
El ciempiés tiene envidia de la serpiente.
La serpiente tiene envidia del ojo.
El ojo tiene envidia de la mente.
Kui le dijo al ciempiés:
"Controlo mi única pata con dificultad.
¿cómo puedes controlar tú un centenar?"
El ciempiés replicó:
"Yo no las controlo.
Caen por todas partes
como gotas de un escupitajo."
El ciempiés dijo a la serpiente:
"A pesar de todos los pies que tengo, no consigo moverme tan rápidamente
como tú lo haces sin tenerlos.
¿Cómo puede ser?"
La serpiente replicó:
"Tengo un deslizamiento natural
que no puede ser cambiado. ¿Para qué quiero yo pies?"
La serpiente habló con el viento:
"Yo ondeo mi columna dorsal y me muevo
de una manera física. Tú, sin huesos,
sin músculos, sin método,
soplas desde el Mar del Norte hasta el Océano del Sur.
¿Cómo consigues llegar hasta allí sin tener nada?"
El viento respondió:
"Cierto, surjo del Mar del Norte
y llego sin obstáculos hasta el Océano del Sur.
Pero cada ojo que me observa,
cada ala que me utiliza,
es superior a mí, a pesar de que
yo pueda arrancar los más grandes árboles, o derribar
grandes edificios.

El verdadero conquistador es aquel
que no es conquistado
por la multitud de lo pequeño.
Este conquistador es la mente.
Pero sólo la mente
del hombre sabio."

<>

Hombre nace en el Tao

Los peces nacen en el agua,
el hombre nace en el Tao.
Si los peces, nacidos en el agua,
buscan la sombra profunda
del estanque o la alberca,
todas sus necesidades
son satisfechas.
Si el hombre, nacido en el Tao,
se hunde en la profunda sombra
de la no-acción,
para olvidar la agresión y las preocupaciones,
no le falta nada,
su vida es segura.

Moraleja: "Todo lo que necesita el pez
es perderse en el agua.
Todo lo que necesita el hombre es perderse
en el Tao."

<>

La acción y la no-acción

La no-acción del hombre sabio no es inacción.
No es nada estudiado. No se ve alterada por nada.
El sabio está quieto porque no se ve movido,
no porque quiere estar tranquilo.
El agua quieta es como el cristal.
Puedes mirarte en ella y ver la barba de tu mentón.
Es un nivel perfecto;
podría usarlo el carpintero.
Si el agua es tan clara, tan nivelada,
¿cuánto más lo será el espíritu del hombre?
El corazón del hombre sabio es sereno.
Es el espejo del Cielo y la Tierra,
el cristal de todo.
Vaciedad, quietud, tranquilidad, insipidez.
Silencio, no-acción: éste es el nivel del Cielo y la Tierra.
Esto es el Tao perfecto. Los hombres sabios encuentran aquí
su lugar de reposo.
En reposo, están vacíos.

Del vacío viene lo no condicionado.
De esto, lo condicionado, las cosas individuales.
De modo que, del vacío del sabio, surge la quietud;
De la quietud, la acción.
De la acción, el logro.
De su quietud viene su no-acción, que es también acción.
Y es, por tanto, su logro.
Porque la quietud es el goce.
El goce está libre de preocupación,
fructífero durante largos años.
El gozo vuelve despreocupadas todas las cosas
porque el vacío, la quietud, la tranquilidad, la insipidez,
el silencio y la no-acción
son la raíz de todas las cosas.

<>

Vida activa

Si un experto no tiene algún problema que lo preocupe, no es feliz!
¡Si las enseñanzas de un filósofo nunca son atacadas, languidece!
¡Si los críticos no tienen en quién verter su veneno, se sienten infelices!
Toda esta gente es prisionera del mundo de los objetos.

El que busca seguidores persigue el poder político.
El que busca reputación tiene un cargo.
El hombre fuerte busca pesos que levantar.
El hombre valiente busca alguna emergencia en la que poder mostrar su bravura.
El espadachín desea una batalla en la que pueda blandir su espada.
Los hombres maduros prefieren un retiro digno
 en el cual puedan aparentar ser profundos.
Los hombres experimentados en las leyes
 buscan casos difíciles en los que extender la aplicación de las leyes.
Los litúrgicos y los músicos gustan de festivales
 en los que exhiben sus ceremoniosos talentos.
Los benevolentes, los dedicados, siempre andan a la búsqueda de oportunidades
 para manifestar su virtud.
¿Dónde estaría el jardinero si ya no hubiera hierbajos?
¿Qué sería de los negocios si no hubiera un mercado de tontos?
¿Dónde estarían las multitudes si no hubiera pretexto
para apelotonarse y hacer ruido?
¿Qué sería del trabajo si no hubiera objetos superfluos que hacer?
¡Producid! ¡Obtened resultados! ¡Ganad dinero!
 ¡Haced amigos! ¡Haced cambios!
¡O moriréis de desesperación!

Aquellos que se ven atrapados por la maquinaria del poder no disfrutan más que la actividad y el cambio, ¡el zumbido de la máquina! Siempre que se presenta una ocasión de actuar, se ven compelidos a hacerlo; no pueden remediarlo. Se ven movidos inexorablemente, como la máquina de la que forman parte. ¡Prisioneros en el mundo de los objetos, no tienen más elección que someterse a las exigencias de la materia! Se ven presionados y aplastados por fuerzas externas, la moda, el mercado, los sucesos, la opinión pública. ¡Jamás, en el transcurso de su vida, consiguen recuperar el sano juicio! ¡La vida activa! ¡Qué lástima!

<>

Dejar las cosas como están

Sé lo que es dejar el mundo tranquilo, no interferir. No sé nada acerca de cómo dirigir las cosas. Dejar las cosas como están ¡de manera que los hombres no hagan hincharse su naturaleza hasta que pierde su forma! ¡No interferir, para que los hombres no se vean transformados en algo que no son! Cuando los hombres no se vean retorcidos y mutilados más allá de toda posibilidad de ser reconocidos, cuando se les permita vivir, habrá sido logrado el propósito del gobierno-
¿Demasiado placer? El Yang tiene demasiada influencia. ¿Demasiado sufrimiento? El Yin tiene demasiada influencia. Cuando uno de éstos se impone al otro, es como si las estaciones llegaran cuando no deben. El equilibrio entre el frío y el calor queda destruido, el cuerpo del hombre sufre.

Demasiada alegría, demasiada tristeza, fuera de su momento preciso, y los hombres pierden el equilibrio. ¿Qué harán después? El pensamiento divaga sin control. Empiezan a hacer de todo, no terminan nada. Aquí comienza la competencia, aquí nace la idea de la excelencia, y los ladrones surgen sobre la faz de la Tierra.

Ahora, ni el mundo entero es recompensa suficiente para los "buenos" ni hay castigo suficiente para los "malvados". Desde ahora, el mundo entero no es suficientemente grande ni como premio ni como castigo. Desde los tiempos de las Tres Dinastías, los hombres han estado corriendo en todas las direcciones imaginables. ¿Cómo van a encontrar tiempo para ser humanos?

Entrenas tus ojos y tu visión anhela colores. Educas tus oídos y deseas sonidos deliciosos. Te deleitas en hacer el bien y tu bondad natural queda deformada. Te regocijas en ser justo y te vuelves más allá de toda razón. Te excedes en la liturgia y te conviertes en un comicastro. Excede te en tu amor por la música y sólo interpretarás basura. El amor a la sabiduría lleva a una sabiduría prefabricada. El amor al conocimiento lleva a la búsqueda de fallas. Si los hombres se mantuvieran como realmente son, tener o prescindir de estas ocho delicias no significaría nada para ellos. Pero si se niegan a permanecer en su estado correcto, las ocho delicias se desarrollan como tumores malignos. El mundo cae en la confusión. Ya que los hombres alaban estas delicias, y las anhelan, el mundo ha quedado ciego como una piedra.

Cuando el deleite haya pasado, aún se aferrarán a él: rodean su memoria de adoraciones rituales, caen de hinojos para hablar de él, tocan música y cantan, ayunan y se autodisciplinan en honor de las ocho delicias. Cuando las delicias se convierten en una religión, ¿cómo puede uno controlarlas?

El hombre sabio, entonces, cuando ha de gobernar, sabe cómo no hacer nada. Al dejar las cosas estar, descansa en su naturaleza original. Aquel que gobierne respetará al gobernado ni más ni menos que en la medida en que se respete a sí mismo. Si ama su propia persona lo suficiente como para dejarla descansar en su verdad original, gobernará a los demás sin hacerles daño. Dejadlo que evite que los profundos impulsos de sus entrañas entren en acción. Dejadlo estar tranquilo, sin mirar, sin oír. Dejadlo estar sentado como un cadáver, con el poder del dragón vivo en torno de sí. En completo silencio, su voz será como el trueno. Sus movimientos serán invisibles, como los de un espíritu, pero los poderes del Cielo irán con ellos. Inalterado, sin hacer nada, verá todas las cosas madurar a su alrededor. ¿De dónde sacará tiempo para gobernar?

<>

Huida de la sombra

Había un hombre que se alteraba tanto al ver a su propia sombra y se disgustaba tanto con sus propios pasos, que tomó la determinación de librarse de ambos. El método que se le ocurrió fue huir de ellos.

Así que se levantó y echó a correr. ¡Pero cada vez que bajaba el pie había otro paso, mientras que su sombra se mantenía a su altura sin dificultad alguna!

Atribuyó su fracaso al hecho de que no estaba corriendo con la suficiente rapidez. De modo que empezó a correr más y más rápido, sin detenerse, hasta que finalmente cató muerto.

<>

Violentando cajas fuertes

Como garantía contra los ladrones que roban
bolsos, desvalijan equipajes y revientan
cajas fuertes,
uno debe asegurar todas las propiedades con
cuerdas, cerrarlas con candados,
acerrojar las con cerrojos.
Esto (para los propietarios) es del más
elemental sentido común.
Pero cuando aparece un ladrón fuerte, se
lleva todo,
se lo echa a la espalda y sigue su camino, con
un solo temor:
que cedan las cuerdas, candados y cerrojos.
Así, lo que el mundo llama buen negocio no
es más que una forma
de amasar un botín, empaquetar lo y
asegararlo,
formando una carga cómoda para los
ladrones más audaces.
¿Quién hay, entre los llamados inteligentes,
que no desperdicie su tiempo amasando un botín
para un ladrón mayor que él?

En la tierra de Khi, de pueblo a pueblo,
se podía oír el canto de los gallos, el ladrido de los perros.
Los pescadores lanzaban sus redes,
los campesinos araban los anchos campos,
todo estaba pulcramente señalado
con líneas de demarcación. En quinientas millas cuadradas
había templos para los antepasados, altares
para los dioses de los campos y espíritus del grano.
Cada cantón, condado y distrito
era gobernado con arreglo a las leyes y estatutos...
Hasta que una mañana el fiscal general, Tien Khang Tse,
liquidó al rey y se apoderó de todo el Estado.
¿Quedó acaso conforme con robar la tierra? No,
se apoderó también de las leyes y de los estatutos,
y con ellos de todos los abogados, por no mencionar a la policía.
Todos formaban parte del mismo paquete.

Por supuesto, la gente llamaba ladrón a Khang Tse,
pero lo dejaban tranquilo
viviendo tan feliz como los Patriarcas.
Ningún pequeño Estado levantaba la voz contra él,
ningún gran Estado hizo el más mínimo
movimiento en su contra.
Así que durante doce generaciones el estado de Khi
perteneció a su familia. Nadie interfirió
sus derechos inalienables.

El invento
de los pesos y medidas
hace más fácil el robo.
La firma de contratos, la implantación de sellos,
hacen más seguro el robo.
Enseñar amor y obligaciones
suministra un lenguaje adecuado
con el cual demostrar que el robo
es en realidad para el bien de todos.
Un hombre pobre ha de ser ahorcado,
por robar una hebilla de cinturón,
pero si un hombre rico roba todo un Estado
se aclamado
como el estadista del año.

De modo que, si queréis escuchar los mejores discursos
sobre el amor, el deber, la justicia, etc.,
escuchad a los hombres de Estado.
Pero cuando el arroyo se seca,
nada crece en el valle.
Cuando el montículo se aplana,
el hueco junto a él se llena.
Y cuando los hombres de Estado y los abogados
y los predicadores del deber desaparece,
no hay tampoco más robos
y el mundo queda en paz.

Moraleja: cuanto más acumules principios éticos
y deberes y obligaciones,
para meter en cintura a todo el mundo,
más botín acumulas
para los ladrones como Khang.
Por medio de argumentos éticos
y principios morales,
se demuestra finalmente que los mayores crímenes
eran necesarios, y que de hecho
fueron un señalado beneficio
para la humanidad.

<>

Huida de la benevolencia

Hsu Yu se encontró con un amigo al abandonar la capital, en la carretera principal, en dirección a la frontera más cercana.

"¿Dónde vas?", le preguntó el amigo.

"Dejo al Rey Yao. Está tan obsesionado con las ideas de la justicia y la benevolencia, que temo que al final ocurra algo ridículo. En cualquier caso, sea divertido o no, este tipo de cosas terminan con las personas devorándose crudas las unas a las otras.

De momento, hay una gran oleada de solidaridad. El pueblo cree que es amado y responde con entusiasmo. Están todos apoyando al Rey, porque piensan que los está haciendo ricos. Las alabanzas no cuestan dinero, y están todos compitiendo a ver qué obtiene más favores. Pero pronto habrán de aceptar algo que no les guste y todo se vendrá abajo.

Cuando la justicia y la benevolencia flotan en el aire, unas cuantas personas están realmente preocupadas por el bienestar de los demás, pero la mayoría son conscientes de que es un buen momento, maduro para ser explotado. Sacan partido de la situación. Para ellos, la benevolencia y la justicia son trampas para cazar pájaros. Así, la benevolencia y la justicia quedan rápidamente asociadas al fraude y la hipocresía. Entonces todo el mundo empieza a dudar. Y es entonces cuando realmente empiezan los problemas.

El rey Yao sabe hasta qué punto benefician a la nación los funcionarios probos y rectos, pero no sabe el daño que proviene de su rectitud: son un frente tras el cual los sinvergüenzas operan con más seguridad. Pero hay que ver esta situación con objetividad para darse cuenta.

Hay tres clases de personas para considerarlos hombres del sí, las sanguijuelas y ellos que manipulan.

Los hombres de sí adoptan la línea de algún líder político y repiten sus afirmaciones de memoria, imaginándose que saben algo, confiados en que van a alguna parte y completamente satisfechos del sonido de sus propias voces. Son unos completos estúpidos. Y, dado que son estúpidos, se someten de esta manera a la manera de hablar de otro hombre.

Las sanguijuelas son como parásitos sobre una cerda. Se apalotan allí donde las cerdas son escasas, y este lugar se convierte en parque y palacio. Se deleitan con las grietas, entre los dedos de las cerdas, en torno a las articulaciones y las ubres, o debajo del rabo. Allí se hacen fuertes y se imaginan que no podrán ser expulsados por ningún poder del mundo. Pero no se dan cuenta de que un día llegará el carnicero con cuchillo y oscilante hoz. Recogerá paja seca y le pegará fuego para quemar las cerdas y abrazar a los parásitos. Tales parásitos mueren cuando la cerda es sacrificada.

Ellos que manipulan son hombres como Shun.

La carne de carnero no se siente atraída por las hormigas, pero las hormigas se sienten atraídas por la carne del carnero porque es maloliente y rancia. Así, Shun era un operador vigoroso y con éxito, y a la gente le gustaba por eso. Tres veces se desplazó de ciudad en ciudad, y cada vez su nueva casa se convertía en capital.

Finalmente se mudó a la selva, y hubo cien mil familias que se mudaron con él para colonizar el lugar.

Finalmente, Yao propuso la idea de que Shun debería irse al desierto a ver qué partido podía sacar de aquello. Aunque por aquel entonces Shun era ya un hombre viejo y su mente se iba debilitando, no podía negarse. No fue capaz de retirarse. Había olvidado cómo detener su carro. Era un operador, ¡y nada más!

El hombre de espíritu, por otra parte, detesta ver que la gente se reúne a su alrededor. Evita a la multitud. Porque allí donde hay muchos hombres, existen también muchas opiniones pocos acuerdos. No se puede ganar nada de un montón de medio idiotas que están condenados a acabar peleando el uno contra el otro.

El hombre de espíritu ni es muy íntimo de nadie ni demasiado distante. Se mantiene interiormente consciente, y conserva su equilibrio de tal forma que no está en conflicto con nadie. ¡Éste es tu hombre verdadero! Él deja que las hormigas sean listas. Él deja que el carnero apeste de actividad. Por su parte, imita al pez que nada indiferente, rodeado de un elemento amigo y ocupándose de sus asuntos.

El hombre de verdad ve lo que ve el ojo y no le añade nada que no esté ahí. Oye lo que oyen sus oídos y no detecta sobretonos imaginarios. Comprende las cosas en su interpretación obvia y no se ocupa de ocultos significados y misterios. Su curso, por tanto, sigue el camino principal. Y, no obstante, está capacitado para cambiar de dirección en cuanto las circunstancias así lo aconsejen.

<>

Keng San Chu

El Maestro Keng San Chu, discípulo de Lao Tse, se hizo famoso por su sabiduría, y la gente de Wei-Lei comenzó a venerarlo como a un sabio. El esquivó sus homenajes y rechazó sus regalos. Se mantuvo escondido y no les permitía ir a verlo. Sus discípulos discutieron con él y dijeron que, desde los tiempos de Yao y Shun, era tradicional que los hombres sabios aceptaran la veneración, ejerciendo así una buena influencia. El Maestro Keng replicó:

Venid aquí, hijos míos, escuchad esto.

Si una bestia lo suficientemente grande para tragarse un carro
abandonará su bosque de la montaña,
jamás escaparía a la trampa del cazador.

Si un pez lo suficientemente grande como
para tragarse un bote

deja que la marea baja lo deje varado en la arena,
entonces hasta las hormigas podrán destruirlo.

Así que las aves vuelan por las alturas, las bestias permanecen
en soledades sin caminos,

se mantienen ocultas de la vista; y los peces

y las tortugas se sumergen

hasta el mismo fondo.

El hombre que tiene algo de respeto por su persona

mantiene su carcasa alejada de la vista,

se esconde tan perfectamente como puede.

En cuanto a Yao y Shun: ¿Por qué alabar a tales reyes?

¿Qué bien hizo su moralidad?

Hicieron un agujero en la pared

y lo dejaron llenarse de zarzas.

Numeraban los pelos de tu cabeza

antes de peinarlos.

Contaban cada grano de arroz

antes de cocinar su cena.

¿Qué bien le hicieron al mundo

con sus escrupulosas distinciones?

Si los virtuosos son honrados,

el mundo se llenará de envidias.

Si el hombre inteligente es premiado,

el mundo se llenará de ladrones.

No puede hacer buenos y honestos a los hombres
alabando la virtud y el conocimiento.

Desde los días del piadoso Yao y el virtuoso Shun,

todo el mundo ha estado intentando hacerse rico:

un hijo es capaz de matar a su padre por dinero;

un ministro, de matar a su soberano

para satisfacer su ambición.

A plena luz del día se roban los unos a los otros,

a medianoche derriban paredes:

la semilla de todo esto fue plantada

en tiempos de Yao y Shun.

Sus ramas crecerán durante un millar de eras

y de aquí a mil eras

¡los hombres se estarán comiendo crudos los unos a los otros!"

<>

El hombre verdadero

Qué se quiere decir con "el hombre verdadero"?
Los hombres verdaderos de antaño no tenían miedo.
cuando se encontraban solos en sus puntos de vista.
Nada de grandes logros. Nada de planes.
Si fracasaban, nada de dolor.
Nada de autocomplacencia en caso de éxito.
Escalaban farallones, siempre sin vértigo;
se sumergían en las aguas, jamás se mojaban,
caminaban a través del fuego y no se quemaban.
Así su conocimiento llegaba hasta el Tao.

Los hombres verdaderos de antaño
dormían sin sueños,
despertaban sin preocupaciones.
Su comida era sencilla.
Respiraban profundamente.
Los hombres verdaderos respiran desde sus talones.
Otros respiran con sus gargantas,
medio estrangulados. En las disputas
arrojan argumentos
como si vomitaran.

Donde las fuentes de las pasiones
yacen profundas,
los arroyos celestiales pronto se secan.
Los hombres verdaderos de antaño
no conocían la pasión por la vida,
ni el miedo a la muerte.
Su aparición carecía de alegría,
su salida, más allá,
se producía sin resistencia.
Fácil viene, fácil se va.
No olvidaban de dónde,
ni preguntaban a dónde,
ni caminaban inflexiblemente hacia adelante
luchando a todo lo largo de su vida.
Tomaban la vida como venía, sin preocupación;
y se iban, allá. ¡Allá!

No tenían intención de combatir el Tao.
No intentaban, por sus cuentas, ayudar al Tao.
Ésos son los que llamamos hombres verdaderos.

Mentes libres, pensamientos desaparecidos.
Frentes despejadas, rostros serenos.
¿Eran frescos? No más frescos que el otoño.
¿Eran cálidos? No más que la primavera.
Todo lo que salía de ellos
salía tranquilamente, como las cuatro estaciones.

<>

El hombre soberano

Mi Maestro dijo:

"Aquello que actúa sobre todo y no interfiere con nada, es el cielo.

El hombre soberano se da cuenta de esto, lo oculta en su corazón, crece sin límite, con amplia mentalidad, lo atrae todo a sí.

Y así deja que el oro yacza oculto en la montaña, deja la perla descansando en las profundidades.

Los bienes y las propiedades no suponen ganancia alguna ante sus ojos, se mantiene alejado de la riqueza y los honores.

Una larga vida no es motivo de regocijo, ni una muerte temprana de pena.

El éxito es algo de lo que no tiene por qué enorgullecerse, el fracaso no es una vergüenza.

Si tuviera todo el poder del mundo, no lo consideraría como propio; si lo conquistara todo, no se lo apropiaría.

Su gloria está en saber que todas las cosas se funden en Una, y que la vida y la muerte son iguales."

<>

El duque Hwan y el carretero

El mundo valora los libros, y piensa que haciendo esto está valorando el Tao. Pero los libros no contienen más que palabras. Aún así, hay algo más que da valor a los libros. No sólo las palabras ni el pensamiento contenido en las palabras, sino algo más contenido en el pensamiento, inclinándolo en cierta dirección que las palabras no pueden aprehender. Pero son las palabras en sí mismas lo que valora el mundo cuando las introduce en los libros; y aunque el mundo las valore, estas palabras carecen de valor mientras aquello que se lo da no sea honrado.

Aquello que un hombre aprehende por medio de la observación no es más que la forma y el color exteriores, el nombre y el sonido, y cree que esto lo pondrá en posesión del Tao. Forma y color, nombre y sonido, no alcanzan a reflejar la realidad. Por eso: "Aquel que sabe no dice, aquel que dice no sabe."ⁱ

¿Cómo va el mundo a conocer, entonces, el Tao por medio de las palabras?

El duque Hwan de Khi, el primero de su dinastía,
estaba sentado bajo su toldilla leyendo filosofía.
Phien el carretero estaba en el patio haciendo una rueda.
Phien dejó a un lado el martillo y el cincel,
ascendió los escalones, y dijo al duque Hwan:
"¿Puedo preguntarle, Señor, qué es eso que usted está leyendo?"
El Duque dijo: "A los expertos. Las autoridades."
Y Phien preguntó: "¿Vivos o muertos?"
"Muertos hace mucho tiempo."
"Entonces", dijo el carretero,
"no está leyendo más que la basura que dejaron atrás."
Entonces el Duque replicó: "¿Qué sabes tú de esto?
No eres más que un carretero.
Mas te vale darme una buena explicación o morirás."
El carretero dijo: "Veamos el asunto desde mi punto de vista.
Cuando yo hago ruedas, si me lo tomo con calma, se deshacen;
si soy demasiado violento, no encajan;
si no soy ni demasiado calmoso ni demasiado violento, sale bien.
El trabajo resulta como yo deseo.
Esto no puede ser traducido a palabras:
simplemente hay que saber cómo es.
Ni siquiera puedo explicar a mi hijo cómo hacerlo,
y mi propio hijo no puede aprenderlo de mí.
¡Así que aquí estoy, con mis setenta años, haciendo ruedas todavía!
Los hombres de antaño
se llevaron todo lo que realmente sabían con ellos a la tumba.
Y así, mi Señor, lo que está leyendo ahí
no es más que la basura que dejaron tras de ellos."

<>

Destazando un buey

El cocinero del príncipe Wen Hui
estaba destazando un buey.
Extendió una mano,
bajó un hombro,
apoyó un pie,
presionó con una rodilla.
El buey quedó deshecho.
Con un susurro,
el brillante cuchillo de carnicero murmuraba
como un viento suave.
¡Ritmo! ¡Cronometración!
¡Como una danza sagrada,
como las antiguas armonías!

"¡Buen trabajo!", exclamó el príncipe.
"¡Su método es impecable!"
"¿Método?", dijo el cocinero
dejando a un lado su cuchilla.
"¡Lo que hago es seguir el Tao
más allá de todo método!

Cuando empecé a
destazar bueyes,
veía ante mí
al buey entero,
toda una masa única.
Después de tres años,
ya no veía aquella masa.
Veía sus distinciones.
Pero ahora ya no veo nada
con los ojos. Todo mi ser aprehende.
Mis sentidos están ociosos. El espíritu,
libre para trabajar sin un plan concreto,
sigue su propio instinto
guiado por una línea natural.
Por la abertura secreta, el espacio oculto,
mi cuchilla no encuentra su propio camino.
No atravieso ninguna articulación, no corto hueso alguno.

Un buen cocinero necesita cortador nuevo,
una vez al año. Corta.
Un mal cocinero necesita uno nuevo
todos los meses. ¡Él mutila!

Llevo utilizando esta misma hoja
diecinueve años.
Ha destazado
un millar de bueyes.
Su hoja sigue cortando
como si estuviera recién afilada.

Hay espacios entre las articulaciones;
la hoja es delgada y cortante:
cuando esta delgadez
encuentra aquel espacio,
¡hay todo el sitio que se pudiera desear!
¡Pasa como una brisa!
¡Por eso mantengo esta hoja desde hace diecinueve años
como si estuviera recién afilada!

Cierto es, en ocasiones hay
articulaciones duras. Las siento venir,
entonces me detengo, observo con atención,
me contengo, casi no muevo la hoja,
y ¡whump! la parte se desprende
cayendo como un trozo de tierra.

Entonces retiro la hoja,
me quedo quieto,
y dejo que la alegría del trabajo
penetre en mí.
Limpio la hoja
y la guardo."

El príncipe Wan Hui dijo:
"¡Eso es! ¡Mi cocinero me ha mostrado
como debiera vivir
mi propia vida!

<>

El tallador de madera

Khing, el maestro tallador, hizo un soporte de campana con maderas preciosas. Cuando lo hubo terminado, todos aquellos que lo veían quedaban asombrados. Decían que tenía que ser trabajo de los espíritus. El Príncipe de Lu preguntó al maestro tallador: "¿Cuál es tu secreto?"

Khing replicó: "Yo no soy más que un trabajador: carezco de secretos. Sólo hay esto: cuando empecé a pensar en el trabajo que usted ordenó, conservé mi espíritu, no lo malgasté en minucias que no tuvieran nada que ver con él. Ayuné para dejar sereno mi corazón. Después de tres días de ayuno, me había olvidado de las ganancias y el éxito. A los cinco días, había olvidado los halagos y las críticas. Al cabo de siete días, había olvidado mi cuerpo con todas sus extremidades.

A estas alturas, todo pensamiento acerca de su Alteza y la corte se habían desvanecido. Todo aquello que pudiera distraerme de mi trabajo había desaparecido. Estaba concentrado en el único pensamiento del soporte para la campana.

Después fui al bosque para ver los árboles en su propio estado natural. Cuando ante mis ojos apareció el árbol adecuado, también apareció sobre él el soporte, claramente, más allá de toda duda. Todo lo que tuve que hacer fue alarga la mano y empezar.

Si no me hubiera encontrado con este árbol en particular, no hubiera habido soporte para la campana.

¿Qué pasó?
Mi ser concentrado se encontró con el potencial oculto en la madera. De este encuentro vital surgió el trabajo, que usted atribuye a los espíritus."

<>

La necesidad de vencer

Cuando un arquero dispara porque sí,
está en posesión de toda su habilidad.
Si está disparando por ganar una hebilla de bronce,
ya está nervioso.
Si el premio es de oro,
se ciega
o ve dos blancos...
¡Ha perdido la cabeza!

Su habilidad no ha variado. Pero el premio
lo divide. Está preocupado.
Piensa más en vencer
que en disparar...
Y la necesidad de ganar
le quita poder.

<>

El gallo de pelea

Chi Hsing Tse era un entrenador de gallos de pelea
empleado por el rey Hsuan.

Estaba entrenando un ave magnífica.

El rey no hacía más que preguntar si el ave estaba
preparada para combatir.

"Aún no", dijo el entrenador.

"Está llena de fuego,
dispuesta a pelear
con cualquier otra ave. Es vanidosa y confía
en su propia fuerza."

Diez días más tarde, contestó de nuevo:

"Aún no. Explota
en cuanto oye cantar a otra ave."

Diez días más tarde:

"Aún no. Todavía se le pone
ese gesto iracundo
e hincha las plumas."

De nuevo, diez días,
el entrenador dijo: "Ahora ya está casi listo.

Cuando canta otro gallo, sus ojos
ni siguieran parpadear..

Se mantiene inmóvil
como un gallo de madera-

Es un luchador maduro.

Las demás aves

lo mirarán una sola vez
y echarán correr."

<>

La tortuga

Chuang Tse, con su caña de bambú,
pescaba en el río Pu.

El príncipe de Chu
mandó a dos vicecancilleres
con un documento oficial:
"Por la presente queda usted nombrado
primer ministro."

Chuang Tse cogió su caña de bambú.
Observando aún el río Pu,
dijo:
"Tengo entendido que hay una tortuga sagrada,
ofrecida y canonizada
hace tres mil años.
que es venerada por el príncipe,
envuelta en sedas,
en un precioso relicario
sobre un altar,
en el Templo.

¿Qué creen ustedes:
es acaso mejor otorgar la propia vida
y dejar atrás una concha sagrada
como objeto de culto
con una nube de incienso
durante tres mil años,
o será mejor vivir
como una tortuga vulgar
arrastrando su rabo por el cieno?"

"Para la tortuga", dijo el vicecanciller,
"será mejor vivir
y arrastrar la cola por el cieno."

"¡Váyanse a casa!", dijo Chuang Tse.
"¡Déjenme aquí
para arrastrar mi cola por el cieno!"

<>

El búho y el fénix

Hui Tse era el primer ministro de Liang. Estaba en posesión de información que creía de buena fuente, de que Chuang Tse aspiraba a su puesto y estaba intrigando para suplantarlo. De hecho, cuando Chuang Tse fue a visitar a Liang, el primer ministro mandó a la policía para prenderlo. La policía lo anduvo buscando tres días y tres noches, pero mientras tanto Chuang se presentó ante Hui Tse por su propia cuenta y dijo:

¿Has oído hablar del ave
que vive en el sur,
el fénix que jamás envejece?

Este fénix inmortal
surge del Mar del Sur
y vuela hasta el Mar del Norte
sin posarse jamás,
excepto en ciertos árboles sagrados.
Jamás prueba bocado
salvo la más exquisita
fruta exótica.
Tan sólo bebe
de los más límpidos arroyos.

Una vez, un búho
que roía una rata muerta,
ya medio podrida,
vio al fénix volar sobre él,
miró hacia lo alto,
y chilló alarmado,
aferrándose a la rata
aterrado y con angustia.

¿Por qué te aferras tan frenéticamente
a tu ministerio
y me chillas
con tanta angustia?"

<>

Un vendedor de sombreros y un gobernante capaz

Un hombre de Sung negociaba
con sombreros ceremoniales de seda.
Viajó con una carga de sombreros
hacia donde vivían los salvajes hombres del Sur.
Los hombres salvajes tenían las cabezas afeitadas,
cuerpos cubiertos de tatuajes.
¿Para qué podían querer sombreros ceremoniales de seda?

Yao había gobernado sabiamente toda China.
Había llevado al mundo entero
a un estado de sosiego.
Después de esto, fue a visitar
a los cuatro Hombres Perfectos
a las distintas montañas
de Ku Shih.
Cuando volvió,
al cruzar la frontera
y entrar en su propia ciudad,
su mirada perdida
no vio trono alguno.

<>

Aconsejando al Príncipe

El ermitaño Hsu Su Kwei había ido a ver al Príncipe Wu.
El Príncipe se alegró. "He estado deseando verte", dijo, "durante mucho tiempo.
Dime si estoy en lo correcto.
Quiero amar a mi pueblo y, a través del ejercicio de la justicia,
poner fin a la guerra. ¿Es esto suficiente?"

"Ni mucho menos", dijo el ermitaño.
"Su 'amor' hacia su pueblo lo pone en un peligro mortal.
¡Su ejercicio de la justicia es la raíz de una guerra tras otra!
¡Sus grandes intenciones acabarán en el desastre!

Si se propone 'lograr algo grande',
sólo se está engañando a sí mismo.
Su amor y su justicia son fraudulentos.
Son meros pretextos
para su autoafirmación, para la agresión.
Una acción traerá consigo otra
y, en la cadena de los acontecimientos,
sus ocultas intenciones
quedarán al descubierto.

Usted afirma practicar la justicia. En el caso de que aparentemente tenga éxito,
ese éxito será portador de nuevos conflictos.
¿Por qué todos estos guardias
Vigilan las puertas del palacio,
alrededor del altar del templo,
por todas partes?

¡Está usted en guerra consigo mismo!
Usted no cree en la justicia,
sólo en el poder y el éxito.
Si derrota a un enemigo, si se anexiona su país,
quedará un menos en paz
con usted mismo de lo que está ahora.
Tampoco le permitirán sus pasiones
quedarse quieto. ¡Luchará
continuamente por
un más perfecto ejercicio de la 'justicia'!

Abandone su plan
de ser un 'amante y equitativo gobernante'.
Intente responder
a las exigencias de la verdad interior.
¡Deje de humillarse a sí mismo y a su pueblo
con estas obsesiones!
Su pueblo respirará al fin tranquilo.
¡Vivirá,
y la guerra terminará por sí misma!"

<>

La importancia de no tener dientes

Nieh Ch'ueh, que no tenía dientes,
fue a ver a P'i y le pidió una lección sobre el Tao.
(¡Tal vez eso sí pudiera masticarlo!)

De modo que P'i comenzó:
"En primer lugar, logra el control del cuerpo
controla la mente. Alcanza
la idea fija. Entonces
la armonía de los Cielos
descenderá y morará en ti.
Reposarás en el Tao.
Tendrás el aspecto simple
de un ternero recién nacido.
Oh, afortunado de ti,
ni siquiera sabrás la causa
de tu estado..."

Pero mucho antes de que P'i llegara a este punto de su sermón, el desdentado se había quedado dormido. Su mente era simplemente incapaz de masticar la sustancia de las enseñanzas. Pero P'i quedó satisfecho. Echó a andar cantando:

"Su cuerpo está enjuto y seco
como un hueso viejo;
su mente está muerta
como las cenizas consumidas.
¡Su sabiendo es sólido,
su sabiduría es cierta!
En una noche profunda y oscura,
vaga con libertad,
sin objetivos
y sin designios;
¿Quién puede compararse
con este hombre sin dientes?"

<>

El hombre con un solo pie y el faisán del pantano

Kung Wen Hsien vio a un oficial mutilado,
cuyo pie izquierdo le había sido amputado.
¡Una penalización del juego político!

"¿Qué clase de hombre", exclamó, "es esa
extraña cosa con un solo pie?
¿Cómo ha llegado a esto? ¿Habremos de
decir que fue el hombre
el que hizo esto, o que fue el Cielo?"

"El Cielo", dijo, "esto viene del
Cielo, no del hombre.
Cuando el Cielo le dio vida a este hombre,
quiso que se distinguiera de los demás
y lo introdujo en la política,
para que así se hiciera famoso.
¡Observen! ¡Un solo pie! ¡Este hombre es diferente!

El pequeño faisán del pantano necesita dar diez saltos
para conseguir un bocado de grano.
Ha de correr cien pasos
antes de poder tomar un sorbo de agua.
Y a pesar de todo no pide
que se lo mantenga en un corral,
aunque así podría tener todo lo que pudiera desear,
ante sus pies.

Antes prefiere correr
y buscarse su propia y pequeña subsistencia,
libre de jaulas".

<>

Las tres de la madrugada

Cuando desgastamos nuestras mentes, aferrándonos tozudamente a una visión parcial de las cosas, negándonos a ver un más profundo acuerdo entre éste y su opuesto complementario, sufrimos lo que se llama "las tres de la madrugada".

¿Qué es esto de "las tres de la madrugada"?

Un domador de monos fue a ver a sus monos y les dijo:

"Con respecto a lo de vuestras castañas: vais a recibir tres medidas por la mañana y cuatro por la tarde."

Ante esto, todos se enfadaron. De modo que dijo: "Está bien, en este caso os daré cuatro por la mañana y tres por la tarde". En esta ocasión quedaron satisfechos.

Ambas soluciones eran lo mismo, en tanto en que el número de castañas no variaba. Pero, en un caso, los animales quedaban descontentos y en el otro satisfechos. El guarda estuvo dispuesto a cambiar sus planes para hacer frente a las condiciones objetivas. ¡No perdió nada al hacerlo!

El hombre verdaderamente sabio, considerando ambos lados de una cuestión sin parcialidad, ve ambos a la luz del Tao.

Esto se llama seguir dos cursos a la vez .

<>

El pivote

El Tao se ve oscurecido cuando los hombres comprenden tan sólo uno de un par de opuestos, o se concentran tan sólo en un aspecto parcial del ser. Entonces, la expresión clara se ve también enturbiada por meros juegos de palabras, al afirmar un aspecto cualquiera y negar todo el resto.

De aquí las disputas entre los confucianos y los mohístas; cada uno niega lo que el otro afirma, y afirma lo que el otro niega. ¿Qué utilidad tiene esta lucha por oponer el "No" al "Sí", y el "Sí" al "No"? Es mejor abandonar tan desesperado esfuerzo y buscar la verdadera luz.

No hay nada que no pueda observarse desde el punto de vista del "No-Yo". Y no hay nada que no pueda ser visto desde el punto de vista del "Yo". Si comienzo observando cualquier cosa desde el punto de vista del "No-Yo", entonces no la veo realmente, dado que es "No-Yo" el que la ve. Si empiezo a partir de donde estoy y la veo como yo la veo, entonces también puede ser posible que pueda llegar a verla como la ve otro.

De aquí la teoría de la inversión, de que los opuestos se producen el uno al otro, dependen el uno del otro y se complementan el uno al otro.

Sea como sea, la vida viene seguida de la muerte; la muerte viene seguida por la vida. Lo posible se convierte en imposible; lo imposible se convierte en posible. El bien se convierte en mal y el mal en bien; el flujo de la vida altera las circunstancias y, así, las propias cosas se ven alteradas a su vez. Pero los disputantes continúan afirmando y negando las mismas cosas que siempre han afirmado y negado, ignorando los nuevos aspectos de la realidad presentados por el cambio de las condiciones.

El hombre sabio, por tanto, en lugar de tratar de demostrar esto o aquello por medio de disputas lógicas, ve todas las cosas a la luz de la intuición. No se ve apresado por las limitaciones del "Yo", dado que el punto de vista de la intuición directa es, a la vez, el del "Yo" y el del "No-Yo". Por tanto, ve que a ambos lados de cada argumento existen tanto la verdad como el error. Ve también que al final son reducibles a la misma cosa, una vez que han sido relacionados entre sí por medio del pivote del Tao.

Cuando el hombre sabio se sustenta en este pivote, está en el centro del círculo y ahí se mantiene mientras el "Sí" y el "No" se persiguen en torno a la circunferencia.

El pivote del Tao pasa a través del centro, donde convergen todas las afirmaciones y negaciones. Aquel que abraza el pivote está en el punto fijo desde el cual todos los movimientos y oposiciones pueden ser vistos a la luz de su correcta relación. Por tanto, ve las ilimitadas posibilidades tanto del "Sí" como del "No". Abandonando toda idea de imponer límites o de tomar partido, descansa en la intuición directa. Por esto dije: "¡Mejor será abandonar la disputa y buscar la verdadera luz!"

<>

La alegría de peces

Chuang Tse y Hui Tse estaban cruzando el río Hao junto a la presa.

Chuang dijo:
“Fijate qué libremente saltan y corren los peces; eso es su felicidad.”

Hui replicó:
“Ya que tu no eres un pez, ¿como sabes qué es lo que hace felices a los peces?”

Chuang dijo:
“Dado que tu no eres yo, ¿como es posible que puedas saber que yo no sé qué es lo que hace felices a los peces?”

Hui argumentó:
“Si yo, no siendo tú, no puedo saber lo que tú sabes, es evidente que tú, no siendo pez, no puedes saber lo que ellos saben.”

Pues Chuang dijo:
“¡Espera un momento!
¡Volvamos a tu pregunta original!
Lo que tú me preguntaste fue:
'¿Como puedes tú saber lo que hace felices a los peces?'
Por la forma en que planteaste la cuestión, evidentemente sabes que sé lo que hace felices a los peces.

Yo conozco la alegría de los peces en este río porque esa es mi propia alegría mientras camino a lo largo del mismo río.”

<>

La torre del Espíritu

El Espíritu tiene una torre inexpugnable
a la cual no puede alterar peligro alguno,
siempre y cuando la torre esté guardada
por el invisible Protector
que actúa inconscientemente, y cuyos actos
se desvían cuando se hacen deliberados,
impulsivos o tercios.

La inconsciencia
y total sinceridad del Tao
se ven alteradas por cualquier esfuerzo
de demostración de auto-consciencia.
Todas esas demostraciones
son mentiras.

Cuando uno se exhibe
de tan dividida manera,
el mundo exterior entra en tromba
y lo aprisiona.

Ya no está protegido
por la sinceridad del Tao.

Cada nuevo acto
es un nuevo fracaso.

Si sus actos son realizados en público,
a plena luz del día,
será castigados
por humanos.
Si ellos son realizados en privado,
con secretos,
será castigados por espíritus.

¡Qué cada cual comprenda
el significado de la sinceridad
y se guarde de exhibirse!

Ése estará en paz
con ambos los hombres y los espíritus,
y actuará correctamente, sin ser visto,
en su propia soledad,
en la torre de su espíritu.

<>

La ley interior

Aquel cuya ley está dentro de sí mismo
camina en el Escondido.

Sus actos no se ven influenciados
por aprobaciones y desaprobaciones.

Aquél cuya ley está fuera de sí mismo
dirige su voluntad hacia lo que está
más allá de su control
y busca
extender su poder
sobre los objetos.

Aquel que camina en el Escondido
tiene luz para guiarlo
en todos sus actos.

Aquel que busca extender su control
no es más que un operador.
Mientras cree que está
superando a los otros,
los otros lo ven tan sólo
esforzarse, estirarse,
para ponerse de puntillas.

Cuando intenta extender su poder
sobre los objetos,
esos objetos ganan control
sobre él.

Aquel que se ve controlado por objetos
pierde la posesión de su ser interior.

Si ya no se valora a sí mismo,
¿cómo puede valorar a otros?

Si ya no valora a otros,
queda abandonado.

¡No le queda nada!

¡No hay arma más mortífera que la voluntad!

¡Ni la más afiladas de las espadas
puede compararse le!

No hay ladrón más peligroso
que la Naturaleza (Yang y Yin).

Y aun así no es la Naturaleza
la causante del daño:

¡es la propia voluntad del hombre!

<>

Disculpas

Si un hombre pisa a un desconocido
en el mercado,
ofrece cortésmente disculpas
y una explicación:
"¡Este lugar está tan enormemente
lleno!".

Si un hermano mayor
pisa a su hermano menor,
dice: "Lo siento"
y ahí queda eso.

Si un padre
pisa a un hijo suyo,
no se dice absolutamente nada.

La mayor educación
está libre de toda formalidad.
La conducta perfecta
está libre de preocupaciones.
La sabiduría perfecta
no está planificada.
El amor perfecto
no necesita demostraciones.
La sinceridad perfecta
no ofrece garantías.

<>

La buena suerte

El Maestro Ki tenía ocho hijos.
Un día llamó a un adivino, puso en fila a los muchachos y dijo:
"Estudie sus rostros. Dígame cuál es el afortunado."

Después de su examen, el viejo dijo:
"Kwan es el afortunado."

Ki quedó contento y sorprendido.
"¿De qué forma?", inquirió.
El adivino replicó:
"Kwan comerá carne y beberá vino
por el resto de sus días
a cargo del gobierno."

Ki se derrumbó y sollozó:
"¡Mi pobre hijo! ¡Mi pobre hijo!
¿Qué ha hecho para merecer tanta desgracia?"

"¡Cómo!", exclamó el adivino.
"¡Cuando uno comparte
las comidas de un príncipe,
las bendiciones alcanzan
a toda la familia,
especialmente al padre y a la madre!
¿Rechazaría usted
la buena suerte?"

Ki dijo: "¿Qué es lo que hace que esta suerte sea 'buena'?
La carne y el vino son para la boca y el estómago.
¿Acaso la buena suerte está tan sólo en la boca
y en el estómago?
Estas 'comidas del príncipe',
¿cómo ha de compartirlas él?"

Yo no soy ningún pastor
y de repente nace en mi casa una oveja.
Yo no soy ningún guardián de caza
y nacen codornices en mi patio.
¡Son éstos terribles portentos!

No tengo más deseo
para mis hijos y para mí,
que vagar libremente
por la Tierra y los Cielos.

No busco gozo alguno
para ellos y para mí,
más que el goce del Cielo,
sencillos frutos de la Tierra.

No busco ventaja alguna, no hago planes,
no me introduzco en negocios.
Con mis muchachos, busco tan sólo el Tao.

¡Yo no he luchado contra la vida!
y ahora esta espeluznante promesa
de lo que nunca busqué:
¡Buena suerte!

Todo efecto extraño tiene alguna causa extraña.
Mis hijos y yo no hemos hecho nada para merecer esto.
Es un castigo inescrutable.
¡Por tanto, sollozo!"

Y así ocurrió, algún tiempo más tarde, que Ki mandó de viaje a su hijo Kwan. El joven fue capturado por bandoleras que decidieron venderlo como esclavo. Creyendo que no podrían venderlo tal como estaba, le cortaron los pies. Así, al no poder huir, resultaba un mejor negocio. Lo vendieron al gobierno de Chi, y fue puesto a cargo de una puerta de peaje en la carretera. Dispuso de vino y carne, durante el resto de sus días, a cargo del gobierno.
¡De este modo, Kwan resultó ser el afortunado!

<>

Metamorfosis

Cuatro hombres entablaron una discusión. Cada uno decía:

"¿Quién sabe cómo
tener el Vacío por cabeza,
la Vida por espina dorsal
y la Muerte por rabo?
¡Quien sepa cómo será mi amigo!"

Con esto se miraron entre sí,
vieron que estaban de acuerdo,
se echaron a reír
y se hicieron amigos.

Entonces uno de ellos cayó enfermo,
y otro fue a verlo.
"¡Grande es el Creador", dijo el enfermo,
"que me ha hecho como soy!"

Estoy tan doblado
que mis tripas están por encima de mi cabeza;
reposo la mejilla
sobre mi ombligo;
mis hombros sobresalen
por encima de mi cuello,
mi coronilla es una úlcera
que inspecciona el cielo;
mi cuerpo es un caos
pero mi mente está en orden."

Se arrastró hasta el pozo,
vio su reflejo y declaró:
"¡Menuda porquería
ha hecho de mí!"

Su amigo le preguntó:
"¿Estás descorazonado?"

"¡En absoluto! ¿Por qué habría de estarlo?
Si Él me hace pedacitos,
y con mi hombro izquierdo
hace un gallo,
yo anunciaré el alba.
Si Él hace una ballesta
de mi hombro derecho,
suministraré pato asado.
Si mis nalgas se convierten en ruedas
y si mi espíritu es un caballo.
¡me pondré yo mismo los aparejos y cabalgaré
en mi propio carro!"

Hay un tiempo para unir
y otro para deshacer.
Aquel que entiende
esta sucesión de hechos
acepta cada nuevo estado
en su momento preciso
sin dolor ni regocijo.
Los antiguos dijeron: 'El ahorcado
no puede descolgarse solo.'
Pero a la larga la Naturaleza es más fuerte
que todas sus cuerdas y ataduras.
Siempre fue así.
¿Qué razón hay
para descorazonarse?

<>

Confucio y el loco

Cuando Confucio estaba visitando el estado de Chu
apareció Kien Yu,
el loco de Chu,
y cantó a la puerta del Maestro:

"Oh, Fénix, Fénix,
¿dónde ha ido a parar tu virtud?
¡No puede alcanzar el futuro
ni traer de vuelta el pasado!
Cuando el mundo tiene sentido,
los sabios tienen trabajo.
Sólo pueden esconderse
cuando el mundo está patas arriba.
Hoy en día, si consigues mantenerte con vida,
afortunado eres:
¡Intenta sobrevivir!

La alegría es ligera como una pluma,
pero ¿quién puede llevarla?
El dolor cae como un corrimiento de tierras,
¿quién puede detenerlo?
Nunca, nunca
vuelvas a enseñar la virtud.
Caminas en peligro.
¡Cuidado! ¡Cuidado!
Hasta los helechos pueden cortar tus pies.
Cuando yo camino, loco,
camino bien;
pero ¿soy yo un hombre
para imitar?"

El árbol en lo alto de la montaña es su propio enemigo.
La grasa que alimenta la luz se devora a sí misma.
El árbol de la canela es comestible: ¡así que se lo derriba!
El árbol de la laca es rentable: lo mutilan.
Todo hombre sabe lo útil que es ser útil.

Nadie parece saber
lo útil que es ser inútil.

<>

El árbol inútil

Hui tse le dijo a Chuang:
"Tengo un árbol grande,
de los que llaman árboles apestosos.
El tronco está tan retorcido,
tan lleno de nudos,
que nadie podría obtener una tabla derecha
de su madera. Las ramas están tan retorcidas
que no se pueden cortar en forma alguna
que tenga sentido.

Ahí está junto al camino.
Ni un solo carpintero se dignaría siquiera mirarlo.

Iguales son tus enseñanzas,
grandes e inútiles."

Chuang Tse replicó:
"¿Has observado alguna vez al gato salvaje?
Agazapado, vigilando a su presa,
salta en ésta y aquella dirección,
arriba y abajo, y finalmente
aterriza en la trampa.

Pero ¿has visto al yak?
Enorme como una nube de tormenta,
firme en su poderío.
¿Qué es grande? Desde luego.
¡No puede cazar ratones!

Igual ocurre con tu gran árbol. ¿Inútil?
Entonces plántalo en las tierras áridas.
En solitario.
Pasea apaciblemente por debajo,
descansa bajo su sombra;
ningún hacha ni decreto preparan su fin.
Nadie lo cortará jamás.

¿Inútil? ¡Eres tú el que debería preocuparse!"

<>

Cuando el zapato se adapta

Ch'ui, el diseñador.
era capaz de trazar círculos más perfectos a mano alzada
que con un compás.

Sus dedos hacían brotar
formas espontáneas de la nada. Su mente
estaba, mientras tanto, libre y sin preocupaciones
acerca de lo que estaba haciendo.

No le era necesario aplicarse, pero
su mente era perfectamente simple
y desconocía obstáculo alguno.

Al igual que, cuando el zapato se adapta,
se olvida el pie;
cuando el cinturón se adapta,
se olvida el estómago;
cuando el corazón está bien,
el pro y el contra se olvidan.

Sin inclinaciones, sin compulsiones,
sin necesidades, sin inclinaciones:
entonces los asuntos de uno
están ocupados se.

Uno se convierte en un hombre libre.

Tomárselo todo con calma es correcto,
Empieza correctamente,
y estarás en calma.
Continúa con calma,
y estarás en lo correcto.
¡La manera correcta de tomárselo todo con calma
es olvidarse del camino correcto
y olvidarse de que seguirlo es fácil!

<>

La perla perdida

El Emperador Amarillo fue paseando
al norte de Agua Roja,
a la montaña de Kwan Lun. Miró a su alrededor
desde el borde del mundo. Camino a casa,
perdió su perla del color de la noche.
Mandó a la Ciencia a buscar su perla, y no consiguió nada.
Mandó al Análisis a buscar su perla, no consiguió nada.
Mandó a la Lógica a buscar su perla, y no consiguió nada.
Entonces preguntó a la Nada, ¡y la Nada la tenía!

El emperador Amarillo dijo:
"¡Es en verdad extraño: la Nada,
que no fue mandada,
que no trabajó para encontrarla,
tenía la perla del color de la noche!"

<>

¿Dónde está el Tao?

El Maestro Tung le preguntó a Chuang:

"Muéstrame dónde se encuentra el 'Tao'."

Chuang Tse replicó:

"No hay lugar alguno donde no se encuentre.

El primero insistió:

"Muestra me al menos algún lugar concreto donde se encuentre el Tao."

"Está en la hormiga", dijo Chuang.

"Está en algún ser inferior?"

"Está en los hierbajos."

"¿Puede seguir descendiendo en la escala de las cosas?"

"Está en este trozo de baldosa."

"Y aún más?"

"Está en este excremento."

Ante esto, Tung Kuo no tuvo nada más que decir.

Pero Chuang continuó: "Ninguna de tus preguntas

es relevante. Son como las preguntas

de los inspectores del mercado

que comprueban el valor de los cerdos

palpándoles las partes más delgadas.

¿Por qué buscar el Tao bajando la 'escala del ser'

como si aquello que llamamos 'ínfimo'

tuviera menos Tao?

El Tao es grande en todas las cosas,

Completo en todas, Universal en todas,

Estas tres palabras son distintas,

pero la Realidad es una.

Por tanto, ven conmigo

al palacio de Ninguna Parte

donde toda la multitud de cosas son Una;

donde por fin podamos hablar

de lo que no tiene limitación ni final.

Ven conmigo a la tierra del No-Hacer.

¿Qué debemos decir allí? ¿Qué el Tao

es simplicidad, quietud,

indiferencia, pureza,

armonía y serenidad?

Todos estas descripciones no dicen nada,

porque sus distinciones han desaparecido.

Mi voluntad carece de utilidad allí.
Si está en Ninguna Parte, ¿cómo iba a enfocarse la?
Si se va y vuelve, no sé
dónde ha estado descansado. Si vaga
primero por aquí y luego por allá,
no sé dónde irá a parar al final.

La mente queda indecisa en el gran Vacío.
Allí, el más alto conocimiento
queda liberado. Aquello que da a las cosas
su razón de ser no puede ser delimitado por las cosas.
De modo que, cuando hablamos de 'esto',
permanecemos confinados a cosas limitadas.
El límite de lo ilimitado se llama 'plenitud'.
La carencia de límites de lo limitado se llama vacío'.
El Tao es el origen de ambos. Pero él mismo
no es ni la plenitud ni el vacío.
El Tao produce tanto la renovación como la descomposición,
pero no es ni renovación ni descomposición.
Causa el ser y el no-ser,
pero no es ni ser ni no-ser.
Tao une y destruye,
pero no es ni la Totalidad ni el Vacío."



El discípulo de Keng

Un discípulo se quejó a Keng:

"Los ojos de todos los hombres parecen iguales,
yo no detecto en ellos diferencia alguna:
y aún así algunos hombres son ciegos;
sus ojos no ven.

Los oídos de todos los hombres parecen ser iguales,
yo no detecto en ellos diferencia alguna:
y aún así algunos hombres son sordos;
sus oídos no oyen.

Las mentes de los hombres tienen la misma naturaleza.

No detecto diferencia alguna entre ellas;
pero los locos no pueden hacer suya
la mente de otro hombre.

Heme aquí, aparentemente como los demás discípulos,
pero hay una diferencia:

ellos captan el significado de lo que usted dice y lo ponen en práctica;
yo no puedo.

Usted me dice: 'Mantén tu ser seguro y en calma.

Mantén tu vida reunida en su propio centro.

No permitas que tus pensamientos
sean alterados.'

Pero, por mucho que lo intente,
el Tao no es más que una palabra para mis oídos.
No hace resonar ninguna campana en mi interior."

Keng San replicó: "No tengo nada más que decir.

Los gallos no empollan huevos de ganso,
aunque las aves de Lu sí pueden.

No es tanto una diferencia de naturaleza
como una diferencia de capacidad.

Mi capacidad es demasiado escasa
como para transformarte.

¿Por qué no vas al sur
a ver a Lao Tse?"

El discípulo tomó algunas provisiones,
viajó durante siete días y siete noches solo,
y llegó ante Lao Tse,

Lao le preguntó: "¿Vienes de parte de Keng?"

"Sí", replicó el estudiante.

"¿Quiénes son todas esas personas que has traído contigo?"

El discípulo se volvió rápidamente para mirar.

No había nadie. ¡Pánico!

Lao dijo: "¿No comprendes?"

El discípulo agachó la cabeza. ¡Confusión!

Después un suspiro. "Ay de mí, he olvidado mi respuesta."

(¡Más confusión!) "También he olvidado mi pregunta."
Lao dijo: "¿Qué estás intentado decir?"
El discípulo: "Cuando no sé, la gente me trata como a un tonto.
Cuando sé, el conocimiento me causa problemas.
Cuando no logro hacer el bien, hago daño a otros.
Cuando lo hago, me daño a mí mismo.
Si esquivo mis deberes, soy un negligente;
pero si los cumplo, me arruino.
¿Cómo puedo escapar de estas contradicciones?
Esto es lo que vine a preguntarle."

Lao Tse replicó:
"Hace un momento,
observé tus ojos.
Vi que estabas agobiado
por las contradicciones. Tus palabras
confirman esto.
Tienes un miedo mortal,
como un niño que ha perdido
a su padre y a su madre.
Estás intentando sondear
el centro del océano
con una pértiga de dos metros.
Te has perdido, e intentas
encontrar el camino de vuelta
a tu verdadero ser.
No encuentras más
que señales ilegibles
que indican todas las direcciones.
Siento pena por ti."

El discípulo solicitó ser admitido.
Tomó una celda y en ella
meditó,
intentando cultivar cualidades
que consideraba deseables,
y librarse de otras
que le desagradaban.
¡Diez días así!
¡Desesperación!

"¡Miserable!", dijo Lao
¡Totalmente bloqueado!
¡Hecho un nudo! ¡Intenta
desatarte!
Si tus obstáculos
están en el exterior,
no intentes agarrarlos de uno en uno
y arrojarlos lejos de ti.

¡Imposible! Aprende
a descubrir el juego.
Si están en ti mismo,
no puedes destruir los,
pero puedes ver
que no tienen efectos en verdad.
Si están tanto dentro como fuera,
no intentes aferrarte al Tao.
¡Limitate a tener esperanza en que el Tao
te mantenga sujeto!"

El discípulo gimió:
"Cuando un granjero se pone enfermo
y los otros granjeros vienen a verlo,
si puede al menos decirles
qué es lo que pasa,
su enfermedad no es tan grave.
Pero yo, en mi búsqueda del Tao,
soy como un hombre enfermo que toma medicinas
que le hacen sentirse diez veces peor.
¡Dígame tan sólo
los primeros elementos,
así sera lo suficiente!"

Lao Tse replicó:
"¿Puedes abrazarte al Uno
y no perder lo?
¿Puedes intuir cosas buenas y malas
sin la concha de la tortuga
o los palillos?
¿Puedes descansar donde hay descanso?
¿Sabes cuándo detenerte?
¿Eres capaz de ocuparte de tus asuntos
sin preocupaciones, sin desear informes
acerca del progreso de los demás?
¿Eres capaz de mantenerte sólo?
¿Puedes retirarte?
¿Puedes ser como un niño
que llora todo el día
sin quedarse afónico,
o crípa el puño todo el día
sin que le duela la mano,
o que mira todo el día
sin que se canse la vista?
¿Quieres los primeros elementos?
El niño los posee.
Libre de preocupaciones, libre de egoísmo,
actúa sin reflexión.
Se queda donde lo ponen, no sabe por qué,
no se explica las cosas,
se limita a dejarse llevar,
es parte de la corriente.
¡Éstos son los primeros elementos!"

El discípulo preguntó:
"¿Es esto la perfección?"

Lao replicó: "En absoluto.
No es más que el principio.
Esto es lo que rompe el hielo.

Esto te capacita
para *desaprender*,
de forma que puedas ser guiado por el Tao,
ser un niño del Tao.

Si persistes en intentar
alcanzar lo que jamás se alcanza,
(es el regalo del Tao);
si insistes en esforzarte
por obtener lo que ningún esfuerzo puede lograr;
si insistes en razonar
acerca de lo que no puede ser comprendido,
serás destruido
por aquello que buscas.

Saber cuándo detenerse,
saber cuándo no puedes llegar más allá
por tus propios medios,
¡ésta es la forma correcta de empezar!

<>

Cuando el Conocimiento fue al norte

El Conocimiento vagó hacia el norte
buscando al Tao, sobre el Mar Oscuro.
y en lo alto de la Montaña Invisible.
Allí en la montaña se encontró
con el No-Hacer, el Sin-Palabras.

Preguntó:

"Por favor, señor, ¿me podría informar
bajo qué sistema de pensamiento
y qué disciplina de meditación
Podría aprehender el Tao?
¿Por medio de qué renuncia
o qué solitario retiro
podría reposar en el Tao?
¿Dónde he de comenzar,
qué camino he de seguir
para alcanzar el Tao?"

Tales fueron sus tres preguntas.
No-Hacer, el Sin-Palabras,
no respondió.
No sólo eso,
¡ni siquiera sabía
cómo responder!

El Conocimiento giró hacia el sur,
hacia el Mar Brillante,
y ascendió la Montaña Luminosa
llamada "Fin de la Duda".
Allí se encontró con
"Actúa-según-tus-impulsos", el Inspirado Profeta,
y le hizo las mismas preguntas.

"Ah", exclamó el Inspirado,
"¡Tengo las respuestas, y te las revelaré!"
Pero justo cuando estaba a punto de decirle todo,
se volvió aturdido por otro seguidor.
El Conocimiento no obtuvo respuesta alguna.

De modo que el Conocimiento fue por fin
al palacio del Emperador Ti,
y le hizo sus preguntas a Ti.
Ti replicó:
"Ejercitar el no-pensamiento
y seguir el no-camino de la meditación
es el primer paso para empezar a comprender el Tao.
No vivir en ninguna parte
y no apoyarse en nada
es el primer paso para descansar en el Tao.
Empezar desde ninguna parte
y no seguir camino alguno
es el primer paso para alcanzar el Tao."

El Conocimiento respondió: "Tu sabes esto
y ahora yo también lo sé. Pero los otros dos no lo sabían.
¿Qué te parece eso?
¿Quién está en lo cierto?"

Ti replicó:
"Sólo No-Hacer, el Sin-Palabras,
estaba absolutamente en lo cierto. Él no sabía lo que decir.
Actúa-según-tus-impulsos, el Profeta Inspirado,
sólo parecía estar en lo cierto
a causa de los seguidores.
En cuanto a nosotros,
no estamos ni siquiera cerca de la verdad
porque tenemos las respuestas."

‘Aquel que sabe no habla.
Aquel que habla no sabe.’
Y ‘El Hombre Sabio instruye
sin utilizar las palabras,’

Esta historia llegó a los oídos de Actúa-según-tus-impulsos,
que se concedió con la forma
de plantearlo de Ti.

Que se sepa.
No-Hacer jamás oyó hablar sobre el asunto,
ni hizo comentario alguno.

<>

La Luz de las Estrellas y el No-Ser

La Luz de las Estrellas le preguntó al No-Ser:
"Maestro, ¿es usted' ¿O no es usted?"

Como no recibió ninguna clase de respuestas, la Luz de las Estrellas se dispuso a observar al No-Ser. Esperó a ver si aparecía el No-Ser. Mantuvo su mirada fija en el profundo vacío, con la esperanza de echar una mirada al No-Ser.

Todo el día estuvo a la expectativa, y no vio nada. Escuchó, pero no oyó nada. Se extendió para tocar, y no agarró nada. Después, la Luz de las Estrellas exclamó al fin:

"¡ESTO es!

¡Es lo más distante que nunca!

¿Quién podría alcanzarlo?

Puedo comprender la ausencia del Ser,

pero ¿quién puede comprender la ausencia de la Nada?

Si ahora, encima de todo, el No-Ser Es,

¿quién puede comprender lo?"

<>

Dos reyes y Sin-Forma

El Rey del Mar del Sur era Actúa-según-tu-juicio.
El Rey del Mar del Norte era Actúa-como-el-rayo.
El Rey del lugar que había en medio era
Sin-Forma.

Ahora bien, el Rey del Mar del Sur
y el Rey del Mar del Norte
solían ir juntos, a menudo,
a las tierras de Sin-Forma:
los trataba muy bien.

De modo que consultaron entre sí
y pensaron en algo bueno,
en una agradable sorpresa para Sin-Forma.
como prueba de aprecio.

"Los hombres", dijeron, "tienen siete aberturas
para ver, oír, comer, respirar
y demás. Pero Sin-Forma
no tiene abertura alguna. Hagamos le
unos cuantos agujeros."
De modo que, sin pensarlo dos veces,
hicieron agujeros a Sin-Forma,
uno por día, durante siete días.
Y cuando terminaron el séptimo agujero,
su amigo yacía muerto.

Lao Tan dijo: "Organizar es destruir."

<>

Sinfonía para un ave marina

No se puede poner una carga grande en una bolsa pequeña,
ni tampoco se puede, con una cuerda corta,
sacar agua de un pozo profundo.

No se puede hablar con un político poderoso
como si fuera un hombre sabio.

Si busca comprenderte,
si mira dentro de sí mismo
para buscar la verdad que le has dado,
no consigue encontrarla.

Al no encontrarla, duda.

Cuando un hombre duda, matará.

¿No habéis oído contar cómo un ave marina
fue arrastrada tierra adentro por el viento y se posó
afuera de la capital de Lu?

El Príncipe ordenó una recepción solemne.

Ofreció al ave marina vino en la camarera sagrada.

Mandó llamar a los músicos para que interpretaran las composiciones de Shun.

Sacrificaron vacas para darle de comer.

Aturdida por el tratamiento real, la infeliz ave marina murió de desesperación.

¿Cómo se debe tratar a un ave?

¿Cómo a uno mismo o como a un ave?

¿Acaso no debería un ave anidar en los bosques profundos,
o volar sobre los valles y las marismas?

¿Acaso no debe nadar en ríos y estanques.

alimentarse de anguilas y pescado,

volar en formación con otras aves marinas

y descansar en los cañaverales?

¡Bastante malo es para un ave marina

estar rodeada de hombres y asustada por sus voces!

¡Pues no fue suficiente para ellos!

¡La mataron con música!

Tocad todas las sinfonías que queráis

en los pantanos de Thung-Ting.

Las aves escapan en todas las direcciones;

los animales se esconderán;

los peces bucearán hasta el fondo;

pero los hombres se reunirán en torno para escuchar.

El agua es para los peces

y el aire para los hombres.

Las naturalezas difieren, y con ellas las necesidades.

Por esto los sabios de antaño

no medían todo por el mismo rasero.

<>

El cerdo para el sacrificio

El Gran Augur, que sacrificaba cerdos y leía presagios en el sacrificio, apareció vestido con sus largas túnicas oscuras en la pocilga y se dirigió a los cerdos de la siguiente manera: "He aquí el consejo que os doy. No os quejéis por tener que morir. Dejad de lado vuestras objeciones, por favor. Tened en cuenta que yo os alimentaré con granos selectos durante tres meses. Yo mismo tendré que observar una estricta disciplina durante diez días y ayunar tres. Después, con gran ceremonia, extenderé alfombras de hierba y ofreceré vuestros jamones y vuestras paletillas sobre fuentes, maravillosamente talladas. ¿Qué más queréis?"

Después, reflexionando, consideró la cuestión desde el punto de vista de los cerdos: "Por supuesto, supongo que preferiríais alimentaros de comida grosera y ordinaria, y que os dejaran en paz para revolcarse en vuestras pocilgas."

Pero de nuevo, viéndolo desde su propio punto de vista, contestó: "¡No, definitivamente no existe un tipo más noble de existencia! Vivir honrado, recibir el mejor de los tratos, montar en carroza, llevar con magníficos ropajes, a pesar de que en cualquier momento uno pueda caer en desgracia y ser ejecutado; ése es el noble, aunque incierto, destino que he elegido."

De modo que optó en contra del punto de vista de los cerdos y adoptó su propio punto de vista, tanto para él como para los cerdos.

¡Qué afortunados aquellos cerdos, cuya existencia fue así ennoblecida por alguien que era, a la vez, una autoridad del Estado y un ministro de la religión!

<>

El aliento de la naturaleza

Cuando la gran Naturaleza suspira, oímos los vientos
que, silenciosos por sí mismos,
despiertan voces de otros seres,
soplando sobre ellos.
Desde todas las aberturas
suenan fuertes voces. ¿No habéis oído nunca
este ajetreo de tonos?

Ahí está el bosque colgado
sobre la empinada montaña:
viejos árboles con agujeros y grietas
como muescas para vigas, como cuencos,
surcos en la madera, huecos llenos de agua;
se oyen mugidos y rugidos, silbidos,
voces de mando, gruñidos,
profundos zumbidos, tristes flautas.
Una llamada despierta a otra entablando un diálogo.
Los vientos suaves cantan tímidamente,
los fuertes truenan sin restricción.
Entonces el viento se abate. Las aberturas
emiten su último sonido.
¿No habéis observado cómo entonces todo tiembla y se aquieta ?

Yu replicó: Comprendo.
La música de la Tierra canta a través de mil orificios.
La música del hombre está interpretada con flautas e instrumentos.
¿Qué es lo que interpreta la música de los cielos?

El maestro Ki dijo:
Algo sopla sobre mil orificios diferentes.
Algún poder está detrás de todo esto y hace que los sonidos se apaguen.
¿Qué es este poder?

<>

Qué profundo es el Tao!

Mi Maestro dijo: "¡Tao, qué profundo, qué quietud la de su escondrijo! ¡Tao, cuán puro! Sin esa quietud, el metal no reverberaría. El poder del sonido está en el metal y el Tao en todas las cosas. Cuando chocan, resuenan en el Tao y quedan de nuevo en silencio. ¿Quién podría entonces asignar a todas las cosas su lugar? El rey de la vida anda su camino libre, inactivo, desconocido. Se sonrojaría de intervenir. Él mantiene sus profundas raíces ancladas en el origen, abajo, en el arroyo. Su conocimiento está envuelto de espíritu y él se hace grande, grande, abre un gran corazón, un refugio para el mundo. Sin pensarlo previamente, sale en toda su majestad. Sin planes previos, sigue su camino y todas las cosas lo siguen. Éste es el hombre soberano, que cabalga por encima de la vida.

Éste ve en la oscuridad, oye donde no hay sonido alguno. En la profunda oscuridad, sólo él ve luz. Sumido en el silencio, sólo él percibe música. Puede ir a los lugares más profundos de las profundidades y encontrar gente. Puede alzarse hasta lo más alto de las alturas y ver significado. Él está en contacto con todos los seres. Aquello que no es sigue su camino. Aquello que se mueve es sobre lo que él se implanta. La grandeza es pequeñez para él, lo largo es corto para él, y todas las distancias son cercanas."

<>

El gran conocimiento

El gran conocimiento lo ve todo en uno.

El poco conocimiento se deshace en la multiplicidad.

Cuando el cuerpo duerme, el alma está envuelta en Uno.

Cuando el cuerpo despierta, las aberturas empiezan a funcionar.

Resuenan con cada encuentro,

con todas las diversas labores de la vida, los anhelos del corazón;

los hombres quedan bloqueados, perplejos, perdidos en sus dudas.

Pequeños miedos corroen su paz de espíritu.

Los grandes miedos los devoran por completo.

Flechas disparadas contra un blanco: acierto o fallo, bien o mal.

Eso es a lo que los hombres llaman juicio, decisión.

Sus pronunciamientos son tan definitivos

como los tratados entre emperadores.

¡Oh, dejan claro su punto de vista!

Pero sus argumentos caen cada vez más rápida y débilmente

que las hojas muertas en otoño e invierno.

Sus palabras fluyen como la orina,

para jamás ser recuperadas.

Finalmente quedan bloqueados, amarrados y amordazados.

Taponeados como viejas tuberías de desagüe.

La mente falla. Ya no volverá a ver la luz.

El placer y la ira,

la tristeza y la alegría,

las esperanzas y los arrepentimientos,

el cambio y la estabilidad,

la debilidad y la decisión,

la impaciencia y la haraganería:

son todos sonidos de la misma flauta,

todos hongos del miso moho húmedo.

¡El día y la noche persiguen y caen sobre nosotros

sin que veamos cómo brotan!

¡Suficiente! ¡Suficiente!

¡Tarde o temprano nos encontramos con "aquello"

de lo que todos "estos" crecen!

Si no hubiera un "aquello",

no habría un "esto".

Si no hubiera un "esto",

no habría instrumento para que tocaran todos estos vientos.

Hasta aquí podemos llegar.

Pero ¿cómo podemos comprender

qué es lo que lo produce?

Uno podría perfectamente suponer que el Verdadero Gobernante

está detrás de todo esto. Que opere un Poder tal es algo que

puedo creer. No puedo ver su forma.

Él actúa, pero no tiene forma.

<>

Tres amigos

Había tres amigos
discutiendo sobre la vida.

Uno dijo:

"¿Pueden los hombres vivir juntos
y no ser conscientes de ello?

¿Trabajar juntos
y no producir nada?

¿Pueden volar en el espacio
y olvidarse de que existe
el mundo sin fin?"

Los tres amigos se miraron
y rompieron a reír:

No sabían cómo explicarlo.

Así fueron mejores amigos que antes.

Entonces un amigo murió
Confucio mandó a un discípulo
para ayudar a los otros dos a cantar sus exequias.

El discípulo se encontró con que uno de los amigos
había compuesto una canción.

Mientras el otro tocaba un laúd,
cantaron:

"¡Oye, Sung Hu!

¿Dónde te fuiste?

¡Oye, Sung Hu!

¿Dónde te fuiste?

Te has ido

A donde realmente estabas.

Y nosotros estamos aquí.

¡Maldición! ¡Nosotros estamos aquí!

Entonces el discípulo de Confucio los interrumpió y
exclamó: "¿Puedo preguntarles dónde
han encontrado ustedes esto en las
rúbricas para las exequias,
este frívolo canturrear en presencia del que se ha ido?"

Los dos amigos se miraron y se echaron a reír:
"Pobre tipo", dijeron. "¡No conoce la nueva liturgia!"

<>

El velatorio de Lao Tse

Lao Tan yacía muerto.
Chin Shih asistió al velatorio.
Lanzó tres alaridos
y se fue a casa.

Uno de los discípulos dijo:
"¿No era usted el amigo del Maestro?"
"Desde luego", respondió.

"¿Entonces le parece suficiente
afligirse tan poco como usted?"

"Al principio", dijo Chin Shih, "pensaba que era el más grande entre los hombres.
¡Ya no! Cuando vine a condoler me,
encontré viejos lamentándose por él como si fuera su hijo,
hombres sollozando como si fuera su madre.
¿Cómo los ató tanto a sí, sino
por medio de palabras que jamás debió decir
y de lágrimas que jamás debió derramar?
Debilitó su verdadero ser,
depositó carga sobre
carga de emociones, incrementó ese enorme cómputo;
olvidó el regalo que Dios le había confiado:
a esto los antiguos lo llamaban 'el castigo
por descuidar el Verdadero Ser?."

El Maestro vino al mundo en su momento oportuno.
Cuando se consumió su tiempo,
lo abandonó de nuevo.
Aquel que espera su hora, que se somete,
cuando su labor queda concluída,
no tiene lugar en sí
para el dolor o el regocijo.
Así es como los antiguos expresaban esto
en cuatro palabras: 'Dios corta el hilo.'

Hemos visto consumirse
un fuego de ramas. El fuego
arde ahora en algún otro sitio. ¿Dónde?
¿Quién sabe? Estos tizones
están ya consumidos."

<>

El funeral de Chuang Tse

Cuando Chuang Tse estaba al borde de la muerte, sus discípulos empezaron a planear un espléndido funeral.

Pero él dijo: "Tendré como ataúd el Cielo y la Tierra; el Sol y la Luna serán los símbolos de jade que penden junto a mí; los planetas y las constelaciones brillarán como joyas a mi alrededor, y todos los seres estarán presentes como comitiva fúnebre en mi velatorio. ¿Qué más me hace falta? ¡Todo está suficientemente dispuesto!"

Pero ellos dijeron: "Tememos que los cuervos y milanos devoren a nuestro Maestro."

"Bien", dijo Chuang Tse, "sobre la tierra tendré que ser devorado por los cuervos y los milanos; debajo de ella, por las hormigas y los gusanos. En cualquier caso, tendré que ser devorado. ¿Por qué tanta parcialidad a las aves?"

<>

En mi fin está mi principio

En el Principio de los Principios estaba el
 Vacío de los Vacíos, lo Innominado.
Y en lo Innominado estaba el Uno, sin cuerpo, sin forma.
Este Uno -- este Ser en el cual todo encuentra el poder de existir--
 es lo viviente.
De lo viviente procede lo Sin-Forma, lo Indiviso.
Del acto de este Sin-Forma proceden los Existentes,
todos con arreglo a su principio interior.
Eso es la Forma.
Aquí el cuerpo abraza y abriga al espíritu.
Ambos trabajan juntos como uno, aleándose y manifestando
sus Caracteres. Y esto es la Naturaleza.

Pero aquel que obedece a la Naturaleza
vuelve a través de forma y Sin-Forma a lo Viviente.
Y en lo Viviente,
se une al incomenzado Principio.
La unión es la Igualdad. La igualdad es el Vacío.
El Vacío es infinito.
El ave abre su pico y canta su nota
y entonces el 'pico se cierra de nuevo en el Silencio.
Así la Naturaleza y lo Viviente se unen en el Vacío.
Como el cerrarse del pico de un ave
después de su canción.
El cielo y la tierra se juntan en lo No Iniciado.
¡Y todo es tontería, todo es desconocido, todo es como
las luces de un idiota, todo carece de mente!
Armonizar es cerrar el pico y caer en el No Inicio.



Inundaciones de otoño

Las inundaciones de otoño habían llegadas. Miles de torrentes salvajes se vertían furiosamente en el río Amarillo. Éste engordó e inundó sus riberas hasta hacer imposible distinguir un buey de un caballo desde la otra orilla. Entonces el Dios del Río se echó a reír, deleitado con el pensamiento de que toda la belleza del mundo había caído bajo su tutela. De modo que giró corriente abajo hasta llegar al océano. Allí miró por encima de las olas hacia el vacío horizonte del este y quedó consternado. Oteando el horizonte, recuperó el sentido y murmuró al Dios del Océano: "Bien, el proverbio está en lo cierto. Aquel que se ha hecho con ideas piensa que sabe más que cualquier otra persona. Así he sido yo. ¡Sólo que ahora comprendo lo que quiere decir EXTENSIÓN!

El Dios del Océano replicó: "¿Acaso puedes hablar del mar a una rana en un pozo?
¿Puedes hablar del hielo a una libélula?
¿Puedes hablar acerca del camino de la Vida a un doctor en filosofía?
De todas las aguas del mundo, el océano es la mayor.
Todos los ríos van a verterse en él día y noche, jamás se llena;
devuelve sus aguas día y noche, jamás se vacía.
En épocas de sequía, no baja el nivel.
En tiempos de inundaciones, no aumenta.
¡Más grande que todas las demás aguas!
¡No existe medida para decir cuánto más grande!
¿Pero estoy orgulloso de ello?
¿Qué soy yo bajo el Cielo?
¿Qué soy yo sin el Yang o el Yin?
Comparado con el cielo, soy una roca diminuta,
un achaparrado roble en la ladera de una montaña.
Debería acaso actuar como si fuera algo?"

De todos los seres que existen (y hay millones), el hombre no es más que uno. De entre los millones de hombres que viven en la Tierra, la gente civilizada que vive del cultivo es tan sólo una pequeña proporción. Menores aún son los números de aquellos que, teniendo cargo o fortuna, viajan en carruaje o en barco. Y de todos estos, un hombre en su carruaje no es más que la punta de un pelo en el costado de un caballo, ¿Por qué, entonces, tanto alboroto en torno a los grandes hombres y los grandes cargos? ¿Por qué tantas disputas entre eclesiásticos? ¿Por qué tanta pugna entre políticos?

No hay límites fijos. El tiempo no se detiene.
Nada perdura. Nada es definitivo.
No se puede agarrar el final o el principio.
El que es sabio ve que cerca o lejos es lo mismo.
No desprecia lo pequeño ni valora lo grande.
Donde difieren todos los parámetros, ¿cómo se puede comparar?
Con una mirada, absorbe el pasado y el presente,
sin lástima por el pasado ni impaciencia con el presente.
Todo está en movimiento.
Él tiene la experiencia de la plenitud y el vacío.
No se regocija con el éxito, ni se lamenta del fracaso.
El juego jamás se acaba.
El nacimiento y la muerte están empatados.
Los términos no son definitivos.

<>

Medios y fines

El portero de la capital de Sung se convirtió en un plañidero tan experto tras la muerte de su padre, y se consumió hasta tal punto con ayuno y austeridades, que fue promovido a un alto rango para que sirviera de modelo. Como resultado de esto, sus imitadores se mortificaron hasta tal punto que la mitad de ellos murió. Los restantes no fueron ascendidos.

El propósito de una trampa para peces es cazar peces y, cuando éstos han sido capturados, la trampa ha sido olvidada.

El propósito de un cebo para conejos es cazar conejos. Una vez capturados éstos, el cebo cae en el olvido.

El propósito de las palabras es transmitir ideas. Una vez captada la idea, las palabras quedan olvidadas.

¿Dónde podría yo encontrar a un hombre que haya olvidado las palabras? ¡Es con él con quien me gustaría hablar!

<><><><><><><><>

